RECORRE UN CAMINO QUE EN 3 D ÍAS TE CAMBIARÁ LA VIDA CONTIGO... CONFÍO, CAMINO Y AMO







PASCUA 2013

CONTIGO. confío. camino. amo.

Miércoles Santo

Dinámica de inicio: los personajes.

Objetivo

Se trata de introducir a los participantes en la historia y en el ambiente de la celebración de la Pascua, de una manera gradual que vaya tomando intensidad para que puedan aprovechar desde el principio todos los momentos. Estará basada en una teatralización a través de personajes claves de la Pasión, por los cuales irán pasando en grupos los chavales. Cada personaje cuenta su historia y lanza unas preguntas directas a los chavales, que tienen que apuntarlas y luego compartir las respuestas en grupos pequeños.

Las historias

En cinco salas distintas. En cada sala hay un personaje disfrazado con ropa de época y, si se puede, con un mobiliario o decoración a tono. Los participantes se distribuyen en cinco grupos de 15 personas, con un monitor al menos. Cada grupo va a un personaje distinto y está allí durante 10 minutos, no más. Cada grupo tiene un itinerario concreto para no coincidir dos grupos en un mismo personaje.

Estamos en Jerusalén

"Vamos a empezar la pascua. Imaginaos que sois discípulos de Jesús, que habéis bajado a Jerusalén a encontraros con él. Imaginad la gente, las plazas, las calles. ¿Qué diría la gente aquellos días? ¿Alguien se imaginaba lo que iba a pasar? ¿Qué pensaríais vosotros si estuvierais allí?"

Simón el "Celote"

Soy Simón, uno de los discípulos de Jesús, de los primeros. Y estaba deseando llegar a Jerusalén. ¡Cuántas noches he soñado con estos días que van a pasar ahora! ¿No os dais cuenta? ¡Estamos en Jerusalén! En el núcleo del poder político y religioso de Israel. Y Jesús ha venido por fin, a hacerse cargo de todos los problemas del pueblo y cambiar las cosas de una vez por todas. Os reconozco que no las tenía todas conmigo. A veces Jesús me confunde. Empieza a hablar con parábolas extrañas, y a poner comparaciones preciosas pero que tienen muy poca eficacia política. A veces me hace pensar que él no está interesado en echar a los romanos de nuestra tierra y liberar de la opresión a nuestro pueblo. Parece que a él le interesa más cambiar los corazones de la gente. Pero yo sé que solo con palabras no habrá cambios en Israel.

Os lo confieso, pertenecí a un grupo armado. Hoy lo llamarían "terrorismo". Sí. Pertenecí al grupo de los zelotas. Hombres honorables que aman Israel y luchan por su liberación. Es verdad que los dejé porque eran demasiado violentos. Con Jesús perseguimos lo mismo, solo que de una forma más pacífica... Él ya está en Jerusalén y es cuestión de tiempo que convoque a las masas y se haga con el poder. Entonces expulsará a los romanos y será un rey justo para

el pueblo. Y yo, y mis compañeros seremos sus ministros, tendremos poder y cambiaremos las cosas....

¿Qué pasa? ¿Por qué me miráis así? ¿No creéis que esto vaya a suceder? ¿Pensáis que soy un iluso? ¿O quizá que me equivoco, que deseo el poder más que la justicia?

Pero yo os pregunto. ¿Y vosotros? ¿No es acaso lo que buscáis: triunfar, conseguir poder, ser alguien admirado, con recursos? ¿Por qué habéis venido a esta pascua? Preguntáoslo un momento, ¿qué tipo de poder buscáis?

Nicodemo

"Un hombre, llamado Nicodemo, miembro del grupo de los fariseos y principal entre los judíos, se presentó una noche a Jesús y le dijo: –Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él."

Está apacible la noche (o desapacible, debe hacer referencia al tiempo que esté haciendo en ese momento). Me gusta la noche. Me ayuda a pensar.

¡Ah, perdonad! Lo siento. No me he presentado. Soy Nicodemo, Maestro de la ley y fariseo. No me malinterpretéis: los fariseos tenemos mala fama, pero no se ajusta a la realidad. Nosotros pretendemos ser justos y minuciosos a la hora de cumplir la ley. Solo que algunos se pasan.

Estoy aquí porque me he enterado de que ha llegado Jesús a la ciudad. Ese Galileo me tiene intrigado. Hace y dice cosas extraordinarias, pero no es un palabrero o un mago, no. Es un hombre sabio. Solo un hombre de Dios puede hacer lo que él hace. Y lo que he oído de él suena tanto a Dios que, por lo menos, es un profeta. ¡Nos hacen tanta falta profetas! Vosotros sois muy jóvenes. No lo entendéis todavía. Pero más adelante os daréis cuenta de lo importante que es la esperanza para mantenerse vivo. Y, últimamente, Israel está perdiendo la esperanza. Los romanos nos oprimen y no respetan nuestra cultura. Pero nuestros dirigentes son peores todavía y explotan a los de su misma sangre en nombre de Dios. Y Jesús es de los pocos que se les enfrenta.

Por eso estoy esta noche aquí. Ansioso. Curioso. Lo que daría por tener una entrevista con ese Jesús. Sin embargo, no puedo precipitarme, tengo que ir con cuidado. Los jefes lo tienen en el punto de mira. Me he enterado que traman matarlo. Si alguien me ve con él, perdería mi posición y mi credibilidad como maestro de la ley. Se arruinaría mi carrera. Por eso me escondo en la noche. No me pueden ver con él.

¿Qué pasa? No os gusta mi actitud, ¿verdad? Claro. Vosotros ya conocéis la historia y no pasaré como un valiente. Pero ¿y vosotros?

Pregunta: ¿Cuántas veces os dejáis llevar por el miedo? El miedo afecta a todos. ¿Cuáles son vuestros temores ahora, ante esta pascua, qué miedos traéis en el corazón?

La mujer del perfume

"Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón "el leproso", sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y se lo derramo sobre su cabeza. Algunos, indignados, comentaban entre sí: "—¿A qué viene este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres".

Y la criticaban. Jesús, sin embargo, replicó: "-Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena. A los pobres lo tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho."

Yo soy... bueno, mi nombre no importa. Soy la mujer del perfume, sí... la que derramó el perfume sobre los pies de Jesús. ¿Recordáis? También soy la mujer perdonada, la mujer amada, la mujer "reparada".

Hubo un tiempo en que fui otra cosa. Fui la mujer pecadora... igual eso os suena a parábola. Os lo diré de otra forma: fui la mujer de las malas decisiones, la mujer de las compañías poco recomendables, la mujer que ni se quería ni se respetaba, la mujer a la que nunca se le dio una segunda oportunidad... ¿Me entendéis mejor ahora?

Oía hablar del Nazareno, de lo que hacía y de lo que decía. Creedme, yo había llegado a un punto en el que estaba de vuelta de todo. Pero, me picó la curiosidad y fui un día a verle... y descubrí que había algo en él que le hacía diferente de todos los hombres que había conocido. Habría estado media vida escuchándole, ¡hablaba de cosas tan bonitas! Me acuerdo de una frase: "Dichosos los que lloran, porque serán consolados". Y yo he llorado tanto... "porque serán consolados" (como pensando en voz alta).

Volví otro día a escucharle. Ese día hablaba de lo hipócritas que pueden llegar a ser los hombres ique me lo digan a mí! Decía que no había que juzgar, ni condenar... aún más ique había que perdonar! Uf, parecía que cada palabra que salía de su boca era para mí.

¿Haría eso conmigo? ¿Podría ser dichosa? Ya no podía seguir levantándome y haciendo lo mismo, tenía que verlo de nuevo. Bueno, el resto ya lo sabéis. Vendí todo lo tenía para comprar un frasco de nardo. Y allá que fui con el perfume, lo derramé sobre sus pies jya no tenía absolutamente nada! Fue la última vez que lloré mis culpas. En esta ocasión fui consolada jera cierto lo que dijo! Me dejó que le ungiera, que le besara los pies, jme defendió cuando me acusaron!, me sentí aceptada, me perdonó... Jamás me sentí más digna y amada. Ese día fue un "volver a empezar". Así que mi vida solo tiene sentido siguiéndole. Donde quiera que vaya, ahí estaré.

Jesús dijo a los que me juzgaban que siempre se recordaría el gesto que hice, y así es. Y tú ¿con qué gestos quieres que se te recuerde? ¿Le acompañarás? ¿Qué estás dispuesto a dar para seguirle?

El hombre del cántaro

Mc 14, 12-16

"El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, sus discípulos preguntaron a Jesús. —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de pascua?

Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles:

-Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidlo, y allí donde entre decid al dueño: El Maestro dice: "Dónde está la sala en la que he de celebrar la cena de pascua con mis discípulos?". El os mostrará en el piso de arriba una sala grande, alfombrada y dispuesta. Preparadlo todo allí para nosotros.

Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de pascua."

(Da a leer a alguien el trozo del evangelio antes de empezar su monólogo)

No os confundáis conmigo. Yo soy solo un mandado. Soy el hombre del cántaro. Mi amo me dice:" ve al camino", y yo voy. Me dice de encontrarme con los discípulos de ese Galileo en secreto, y yo voy sin llamar la atención. Me dice que lleve un cántaro para que me reconozcan y yo con el cántaro a cuestas. No me meto en líos y así me va bien. ¡Que se van a juntar esos galileos para celebrar la pascua en secreto! ¡Y a mi qué! ¡Que ese Jesús puede ser el mesías! ¡Ha habido tantos! Yo soy un tipo práctico, y así sobrevivo. A mí que no me vengan con ideas de cambiar el mundo y de amar al prójimo. Al pan, pan; y al vino, vino. Lo mío es sobrevivir. Y, sinceramente, ese Galileo será un hombre de Dios y todo lo que quieras, pero tiene muy mala pinta. Va a acabar mal. Por eso, cuanto menos me mezcle en esto, mejor.

En el fondo no soy tan distinto de vosotros. Pues anda que no caéis vosotros en la indiferencia. Si, venís a la Pascua o a una convivencia y os toca el corazón. Pero luego ¿qué? Si muchos de vosotros venís por otros motivos. No me digáis que no...

Pregunta: ¿me dejo llevar por la indiferencia? ¿Prefiero no complicarme la vida?

María

Jesús... Muchas veces me asaltan recuerdos de cuando sólo era un niño. Aún creo escuchar sus pasitos detrás de mí, y su voz llamándome por primera vez *madre*. Ese día pensé que me estallaba el corazón. No había mujer más feliz en la faz de la tierra... No puedo más que dar gracias, han sido muchos los años que hemos llevado una vida tan normal... Quizás os sorprenda que esto me alegre. Veréis, cuando presentamos a Jesús en el templo, me dijeron que sería luz para las naciones, pero que también sería signo de contradicción y una espada se clavaría en mi corazón. Imaginad la incertidumbre... ¿qué ocurrirá?... ¿cuándo? Así que, poder disfrutar de tantos años en familia, verle crecer en todos los sentidos, ha sido una bendición. Pero... ¡Qué rápido pasa el tiempo! Ya es un hombre, y ahora soy yo la que va tras sus pasos.

Desde hace meses todo ha cambiado, él dejó la carpintería y la casa para ocuparse de las cosas de su Padre. Curaba enfermos, hablaba del Reino, realizó grandes signos. Estuvo por encima de lo políticamente correcto: se juntaba con gente despreciada y no tenía pelos en la lengua cuando se refería a los poderosos. Decían que si era un profeta... ¡que si era el Mesías! La gente le buscaba, muchos le seguían, ansiaban escucharle.

Pero ya no es como entonces, se nota en el ambiente, la gente murmura ¡van a por él!

Yo temo, temo por él. Sé que es Suyo (mirando al cielo), pero es "mi Jesús". Vosotros no tenéis hijos, algún día comprenderéis la dicha que siento al ver el hombre en que se ha convertido. Y algún día también comprenderéis lo que duele estar aquí. En este viaje a Jerusalén recordaba las antiguas profecías, hablaban de sufrimiento y de muerte. Presiento que queda poco tiempo, se acercan las respuestas a tantas preguntas...

(orando mira al cielo) Señor, hoy más que nunca, confío en Ti. Lo que tenga que vivir, lo viviré con él.

Pregunta: ¿lo viviréis conmigo? ¿lo viviréis con Jesús?

Formación de los grupos e itinerarios

| GRUPO BETANIA (Color rojo) | GRUPO CENÁCULO (Color verde) | |
|--|------------------------------|--|
| Itinerario para el grupo 1. Simón el Celote | Itinerario para el grupo | |
| 2. Nicodemo | María Simón el Celote | |
| Nicodeffio La mujer del perfume | 3. Nicodemo | |
| 4. El hombre del cántaro | 4. La mujer del perfume | |
| 5. María | 5. El hombre del cántaro | |
| 3. Maria | 5. El nombre del cantalo | |
| amarillo) | GRUPO GÓLGOTA (Azul) | |
| Itinerario para el grupo | Itinerario para el grupo | |
| 1. El hombre del cántaro | 1. La mujer del perfume | |
| 2. María | 2. El hombre del cántaro | |
| 3. Simón el Celote | 3. María | |
| 4. Nicodemo | 4. Simón el Celote | |
| 5. La mujer del perfume | 5. Nicodemo | |
| GRUPO TIBERÍADES (SALMÓN) | | |
| Itinerario para el grupo | | |
| 1. Nicodemo | | |
| 2. La mujer del perfume | | |
| 3. El hombre del cántaro | | |
| 4. María | | |
| 5. Simón el Celote | | |

Materiales necesarios:

- Ordenador y proyector (si se quiere se puede poner el video conclusión del año pasado)
- Vídeo del año anterior.
- Cartulinas para los grupos (apuntar preguntas y conclusiones)
- Rotuladores y bolígrafos.

Jueves Santo: el amor puesto a prueba

Mañana:

Oración (preparada por Madrid)

Dinámica – reflexión (preparada por Madrid)

- La idea es abordar cómo el amor en ocasiones es puesto a prueba (por las circunstancias que se viven, el trabajo que se tiene, las experiencias que a uno le toca vivir).
 - La dinámica tiene tres momentos.
 - 1. En tres salas diferentes habrá tres testimonios distintos de amor (tres momentos diferentes de la vida, tres estados de vida):
 - a. Mariano.
 - b. Gracia??
 - c. Mª Jesús (video)
 - 2. Tras cada testimonio deben completar la ficha (El amor puesto a prueba). Esta ficha, después, la utilizarán para escribir una carta a uno de los tres testimonios.
 - 3. Momento de compartir: por grupos pequeños, donde comparten parte de la carta que han escrito y qué les ha parecido cada una de las experiencias. La mañana termina en la capilla, tras todo, para imponerse la pañoleta.

Tarde:

Ensayo de canto.

Celebración de la cena del Señor y lavatorio de los pies – Ángel / Mariano

 Se utilizarán de nuevo tarjetas para que poder rezar en el momento del lavatorio de los pies.

Noche:

Getsemaní

Materiales necesarios:

- Fotocopias de las diferentes oraciones y dinámicas.
- Guión de la celebración de la tarde y plegaria eucarística.
- Ordenador y proyector + videos de la mañana.
- Altavoces para el desierto y canción.

- Pañoletas.
- Telas para el altar, monumento, velas, etc.
- Panes (puede ser pan de molde cortado con un vaso)
- Cuencos para lavatorio y toallas.
- Tarjetas del lavatorio.
- Rotuladores.

Oración de la mañana

Jueves Santo

Amando hasta el extremo (Maite López)

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro, entrar en tu Corazón y dejarme seducir, y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú, conocerte internamente, amarte y seguirte más, apostar mi vida junto a ti. Déjame verte Señor.

AMANDO HASTA EL EXTREMO, DEJÁNDOTE LA PIEL, ENTREGANDO LAS ENTRAÑAS, TUS ENTRAÑAS DE MUJER, CON UNA TOALLA Y UN LEBRILLO, EN UN ACARICIAR LOS PIES, EN UN MIRARNOS HASTA EL FONDO SIN NADA QUE REPROCHAR Y SIN NADA QUE PEDIR, Y CON TANTO PARA DAR.

Yo el Maestro y el Señor, ya no puedo amaros más, pues como el Padre me ha amado, así os he amado Yo. Os dejo mi vida entera en este Vino y este Pan, este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy. Mi deseo es que os améis de corazón, Yo también os quiero ver.

AMANDO HASTA EL EXTREMO, DEJÁNDOOS LA PIEL, ENTREGANDO LAS ENTRAÑAS, COMO LO HACE UNA MUJER, CON UNA TOALLA Y UN LEBRILLO, EN UN ACARICIAR LOS PIES, EN UN MIRARNOS HASTA EL FONDO SIN NADA QUE REPROCHAR Y SIN NADA QUE PEDIR, Y CON TANTO PARA DAR.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando. La lucha por la justicia entra en esta intimidad, que se llena de personas y rostros que acariciar, que me impulsa desde dentro a comprometerme más. Todos caben en tu Corazón. Quiero seguirte, Señor.

AMANDO HASTA EL EXTREMO, DEJÁNDOME LA PIEL, ENTREGANDO LAS ENTRAÑAS, MIS ENTRAÑAS DE MUJER, CON UNA TOALLA Y UN LEBRILLO, EN UN ACARICIAR LOS PIES, EN UN MIRARNOS HASTA EL FONDO SIN NADA QUE REPROCHAR Y SIN NADA QUE PEDIR, Y CON TANTO PARA DAR.

¿Qué vamos a vivir hoy? Explicación del día

Este es el día del amor fraterno. Día en el que el amor es puesto a prueba. Para explicarlo he pensado poner el vídeo de cadena de favores infinita:

https://www.youtube.com/watch?v=8Gosg1ybxTU

Tal vez esto es lo que quiere decir el día de hoy: El dar de nosotros mismos sin esperar nada a cambio es una demostración de servicio, de amor y de entrega.

Tiempo de silencio con música de fondo (2 minutos)

Frases para reflexionar:

- No te rindas de ayudar a los otros
- ¿Qué pasa si doy todo lo que tengo?
- Cuando tratamos de ser mejores de lo que somos, todo a nuestro alrededor también se vuelve mejor

Evangelio del día

Evangelio según san Juan: 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?". Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos están limpios".

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan". Palabra del Señor.

Entrega del mapa

El mapa nos acompañará estos tres días para llevarnos a un encuentro personal con aquel que nos ha congregado aquí y viene día a día acompañando nuestros pasos.

Un mapa es una representación de una porción de territorio que suele estar dibujado en papel pero puede ser también ser en forma de esfera, como ocurre en los globos terráqueos. Los mapas surgieron con el propósito de conocer el mundo y hoy se han convertido en una fuente de información. Muchas actividades humanas están relacionadas de una u otra forma con la cartografía. Pensad en el transporte de mercancías por mares y océanos, en los viajes en avión o las rutas de senderismo.

El uso de las técnicas basadas en la fotografía por satélite, ha hecho posible no sólo conocer el contorno exacto de un país, de un continente, o del mundo, sino también aspectos, históricos, hidrográficos, geológicos y económicos, que llevan al hombre a un conocimiento más amplio de su medio, del planeta en el que vive. Y este mapa que vamos a entregar hoy es vuestra guía personal, para aportar conocimiento de uno mismo. Va más allá de informar sobre lo que nos rodea e informa de aquello que nos guía por dentro y mueve nuestro corazón.

Este mapa es para ampliarlo y anotar todos los cambios que te sucedan estos días, anota los lugares nuevos que descubras y llévate contigo esta guía personal que vas a elaborar en la Pascua. Un camino nuevo que te lleve a lugares y sensaciones que nunca antes habías vivido. En la Pascua encontrarás señales, símbolos que te guíen y conduzcan, personas que te ayuden a encontrar el camino y no olvides nunca que tendrás un encuentro personal con Jesús de Nazaret.

El Amor puesto a prueba

Testimonios de Amor puesto a prueba

En tres salas diferentes habrá tres testimonios:

- Un religioso.
- Joven universitaria.
- Madre de familia (video).

En los tres se hablará, durante un tiempo, de cómo se ha sentido el amor a lo largo de la vida, cómo se ha experimentado, qué dificultades han tenido a la hora de ponerlo en práctica, qué ha puesto su amor a prueba.

Mientras se habla, o al final de cada testimonio, los jóvenes tendrán que anotar en una ficha qué les ha llamado la atención de ese testimonio, qué valores han descubierto, qué preguntas les harían, qué tipo de amor han visto (amor que se entrega, solidario, amor que da amor, etc.).

Tras haber pasado por los tres tipos de amor, en el último, se les explica que van a tener un tiempo para responder, por carta, a ese amor que han experimentado y escuchado. Tendrán que tener en cuenta lo que han anotado en cada momento, para poder explicarle a esa persona qué han descubierto, qué les ha llamado la atención.

Se les dejará un tiempo de 15/20 minutos para escribirlo y después se juntarán por grupos (se les junta de nuevo y se hacen pequeños grupos de 6-10 personas, dependiendo de los catequistas-monitores disponibles). Y se comparte. Podría estar bien atar, por un agujero, las cartas que han escrito y colgarlas por el claustro, para que todos puedan leer las diferentes cartas. Esto se puede hacer ya en los grupos y después atar unas con otras.

Se termina la mañana en la capilla, con la imposición de la pañoleta.

| Religioso | Universitario | Madre de familia |
|--|---|--|
| ¿Qué descubro en su modo concreto de amar? ¿Qué valores hay en su modo de vivir la vida y el amor? | ¿Qué descubro en su modo concreto de amar? ¿Qué valores hay en su modo de vivir la vida y el amor? | ¿Qué descubro en su modo concreto de amar? ¿Qué valores hay en su modo de vivir la vida y el amor? |
| ¿Qué dificultades veo? | ¿Qué dificultades veo? | ¿Qué dificultades veo? |
| ¿Qué me llama la atención? | ¿Qué me llama la atención? | ¿Qué me llama la atención? |
| ¿Estaría dispuesto a amar de ese modo? ¿Por qué? | ¿Estaría dispuesto a amar de ese modo? ¿Por qué? | ¿Estaría dispuesto a amar de ese modo? ¿Por qué? |

Celebración de la Cena del Señor

Se utilizará lo propio de la celebración de este día, excepto lo siguiente.

Monición de entrada

Si hay un lugar donde se celebra la unión, la amistad, el amor incluso en la dificultad ese lugar es la mesa.

Tenemos la costumbre de celebrar las grandes fiestas con grandes comidas, los grandes acontecimientos con un gran banquete, las buenas noticias, compartiendo mesa con aquellos que más queremos.

Los judíos celebraban una vez al año, con un gran banquete, que un día Dios decidió salir a su encuentro y escuchar su oración y su grito en Egipto. Aquello lo recuerdan aún hoy con la Cena de Pascua, con el banquete en el que recordaban todo lo que Dios había hecho con ellos, los momentos en los que había estado a su lado.

Jesús, como buen judío, también se juntó con los que más apreciaba y quería a cenar aquella noche. Pero no fue una cena sin más: en ella quiso hacer un gesto muy concreto con el pan y con el vino que tenían delante. Un gesto de amor que cambió, a partir de entonces, el modo de vivir y de sentir y de rezar ¡y de amar! de miles, cientos, millones de personas en todo el mundo.

Pero no era un gesto de poder o de autoridad. Era un gesto de amor que se arrodilla, que es capaz de lavar los pies a los otros.

Eso recordaremos hoy y actualizaremos hoy en esta eucaristía. ¿Estás dispuesto?

Acto penitencial

Somos limitados, Siempre debemos algo de amor a Dios y a los hermanos. Señor, queremos pedirte perdón por nuestras deficiencias en el amor. Por todo aquello que no nos deja acercarnos a la mesa y al banquete.

Canto antes del evangelio

Lectura del Evangelio según S. Juan 13, 1-15

Narrador: Sabía Jesús que había llegado para Él la hora de pasar de este mundo

al Padre, había amado a los suyos que estaban en el mundo y los amó hasta el extremo. El diablo le había metido ya en la cabeza a Judas

entregar a Jesús. Jesús se quitó el manto, se ciño una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo:

Pedro: Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?

Jesús: Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, lo comprenderás más

tarde.

Pedro: ¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!.

Jesús: Si no te dejas lavar no tienes nada que ver conmigo.

Pedro: Señor, no sólo los pies, también las manos y la cabeza.

Jesús: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, está limpio

todo; también vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Narrador: Dijo que no todos estaban limpios porque sabía quién lo iba a entregar.

Cuando acabó de lavarles los pies se puso otra vez el manto y les dijo:

Jesús: ¿Comprendéis lo que hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro

y Señor y con razón, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado

ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.

Dichosos vosotros si cumplís esto.

Sacerdote: Palabra del Señor

Canto después del Evangelio

Monición al lavatorio de los pies

Jesús, al lavar los pies a sus discípulos, no sólo hace un gesto de amor y de servicio, sino de aceptación de toda la persona. Lavar los pies a alguien era una tarea de esclavos, sobre todo porque era bastante desagradable. Lavar los pies a alguien es aceptarle tal como es, empezando por sus defectos, por su miseria. Lavar los pies a alguien es reconocerle como superior. Jesús no tuvo ningún reparo, aunque era un gesto de humillación. El mismo nos propone hoy hacerlo entre nosotros con este sentido. Pero utilicemos el sentido de la vista y nos daremos cuenta que los pies de la persona que lavemos están limpios, y acercarnos no nos cuesta, pero en nuestra vida, tenemos que estar dispuestos a acercarnos al que huele mal, al que está inválido, al que está enfermo, es ahí donde también estaremos lavando los pies.

Por eso hoy os proponemos lavar los pies, pero con sentido auténtico, buscando en el otro una oportunidad para sanar también sus heridas. Os daremos una pequeña tarjeta: en ella escribiréis todas aquellas cosas que os han impedido amar y experimentar el amor. En qué momentos habéis sentido que Dios no estaba con vosotros, a vuestro lado (el "sin ti"). Después, una vez escrita vuestra tarjeta (no os preocupéis, vamos a dejar tiempo suficiente ahora, con la música de fondo) es el momento de buscar a alguien al que queréis lavar los pies. No hace falta que sea vuestro amigo ni que le conozcáis. Cuando terminéis de lavaros los pies el uno al otro, repitiendo el gesto de Jesús, intercambiaréis la tarjeta. Y será el momento de, en silencio, escribir una oración por esa persona. Leed primero lo que ha puesto, y, después, pedir a Dios para que le haga sentir lo que signfica el "contigo" de Dios en su vida. Al final de la eucaristía devolveos la tarjeta.

Os recordamos que lo más importante del lavatorio no es que lavéis los pies a vuestros amigos, sino que lo hagáis con alguien a quien no conocéis, o a quien de verdad sentís que necesita que alguien le lave los pies.

Oración de los fieles

Cada grupo presenta sus peticiones (se han preparado previamente, por la tarde, antes de la celebración)

Presentación de las ofrendas y preparación del altar

En esta ocasión, se puede preparar el altar (o terminar de preparar) y después traer las ofrendas. Las velas, flores, algún pequeño adorno pueden servir para ese sentido de "prepararon la Pascua".

Plegaria eucarística (compartida)

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tú espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor.

Todos: Es justo que te alabemos, padre, y te demos gracias

Porque Tú eres el Dios del Amor.

Sacerdote: Y has querido hacernos participes de tu misma vida. Nos has dado, a

imagen tuya, la capacidad de amar y de entregarnos en la amistad,

Para que imitemos tu infinito Amor.

Tú has querido que entre los hombres exista siempre,

No el odio o el egoísmo, sino la concordia y el buen entendimiento.

Todos: Tú has sido siempre fiel a tu amor y has hecho alianza de amistad con

los hombres.

Sacerdote: A pesar de que a lo largo de la historia los hombres te hemos fallado

siendo infieles a tu amor.

Tú siempre has estado dispuesto a perdonarnos y reanudar un diálogo

de amor, hasta enviar a tu propio Hijo.

Por eso, padre, te damos gracias, y junto con los ángeles y los santos

entonamos hoy nuestro canto de alabanza a tu bondad:

Todos Santo, santo, santo

Es el Señor,

Dios del universo,

Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el nombre del Señor,

Hosanna en el cielo.

Todos: Te alabamos, Padre, y te damos gracias

Porque nos has demostrado tu amor

Enviando a tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros, Como amigo y compañero de camino para todos. Él comprendió nuestras virtudes y nuestros defectos. El curó nuestros males y consoló nuestras angustias,

Preocupaciones e inquietudes.

Sacerdote: Él nos enseñó el camino de la salvación.

Gracias a Él, tiene hoy sentido nuestra vida. Por Él sabemos que Tú nos amas y eres Padre.

Todos: Por Él nos sentimos movidos a responder a tu amor con el nuestro

Y a trabajar para que reinen el mundo la paz y la concordia.

Sacerdote: Envía tu Espíritu de Amor sobre este pan y esta vino,

Para que estos alimentos,
Que entre nosotros son signos de amistad y fraternidad,
Se conviertan en el Cuerpo + y Sangre de Cristo
Y sean así fermento de un mundo más justo y fraternal.
Porque Cristo Jesús, la tarde en que iba a ser entregado,
Reunió a los apóstoles en una cena de hermandad
Y para dejarles un recuerdo viviente de su Amor,
Tomó pan en sus manos, lo partió y se lo dio diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉI, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo acabada la cena, tomo el cáliz, Y dándote gracias de nuevo, Lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉI, PORUQE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS HOMBRES PARA EL PERDÓN DE LOSPECADOS. HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el sacramento de nuestra fe

Todos: Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Todos: Nosotros recordamos ahora el gesto de nuestro hermano y amigo,

La mayor prueba de amistad que se puede dar:

La entrega de su vida en la Cruz para salvarnos a nosotros Y ayudarnos a ser fieles para siempre a tu alianza de amistad.

Sacerdote: Permite que te ofrezcamos, en esta Eucaristía,

El sacrificio de tu Hijo

Como la mejor ofrenda que sabemos dar los hombres.

Envía de nuevo tu Espíritu, Señor,

Para que nos reúna a todos los cristianos en la verdadera fraternidad.

Todos: Que nos ayude a superar toda barrera de separación y de odio.

Que lleguemos a ser, todos los que participamos de la Eucaristía;

Una gran familia que de testimonio ante el mundo De que el primer mandamiento cristiano es el amor.

Ayúdanos a luchar por la fraternidad entre todos los hombres.

Sacerdote: Que nunca triunfe el egoísmo y el odio.

Que no nos dejemos llevar de nuestro propio interés.

Que sepamos amar y perdonar incluso a nuestros enemigos.

Todos: Que hagamos participar de nuestra amistad,

a ejemplo de Jesucristo,

Sobre todo a los pobres y a los débiles.

Sacerdote: Así queremos seguir las huellas

De tantos Santos que nos han precedido

Y que ahora gozan de la plenitud de tu amor en el cielo.

Todos: Para que también nosotros,

Habiendo trabajado en este mundo,

Para establecer una sociedad más justa y cordial, En unión con el Papa, los obispos y toda la Iglesia, Lleguemos a formar parte de la gran Familia

En donde con tu Hijo

Te alabaremos y gozaremos eternamente

De tu presencia.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL, A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE, EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO, TODO HONOR Y TODA GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Sacerdote: Padrenuestro

Narrador: Aceptamos hoy, todos los que estamos aquí la entrega de Cristo y la

llamada que Él nos hace para construir un mundo de paz y fraternidad.

Oración por la paz

Sacerdote: En una tarde como ésta, celebrando La pascua con los suyos, como la

celebramos hoy con nosotros, Jesús se despedía así: "Mi paz os dejo, mi

paz os doy". Intentemos ser, como El, transmisores de paz.

1ª Voz: Pero sólo lo podemos hacer si salimos de nosotros mismos, de nuestro

propio yo (pequeño silencio)

2º Voz: Esta paz no nace de un momento de euforia, se va construyendo día a

día y en todo momento (pequeño silencio)

3º Voz: Una Paz que, en definitiva, sabemos que no es algo ya conquistado, sino

algo a lo que nos comprometemos dando la mano al hermano (pequeño

silencio)

Sacerdote: Daos fraternalmente la paz

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Danos la paz

Sacerdote: Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo,

Dichosos los invitados a la mesa del Señor.

Todos: Señor nos soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya

bastará para sanarme.

Comunión

Narrador: De nuevo Jesús se dirigió a sus discípulos:

Jesús: No me elegisteis vosotros a mí, yo fui quien os elegí a vosotros:

(Se va nombrando a cada uno de los asistentes...

y os destine a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto

que permanezca.

Narrador: Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos. Pasaron el torrente de

Cedrón y entraron en el huerto, Judas el que lo traicionaba, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo con

sus discípulos para orar.

Canto: Atrévete a vivir

Narrador: La celebración ha terminado. Sobre las ______de la noche se

tiene la Oración del Huerto.

Se traslada la reserva al monumento que se ha preparado antes.

Hora Santa: Getsemaní

El amor puesto a prueba es un amor entregado

Ambientación

El equipo de sonido puede reproducir una música triste: Requiem de Mozart, Lista de Schindler o Ara Malikian. La capilla del monumento tiene que estar decorada con sensibilidad para favorecer el clima de contemplación: luz tenue, quizá árboles que simbolicen el huerto de los olivos, mantas en el suelo, etc...

Motivación

Hoy hemos celebrado un día hermoso. Pero a partir de este momento el amor se hace realidad en su faceta más cruda: la entrega. El amor no puede quedarse en un puro sentimiento. Tiene que llegar un momento en que es capaz de darlo todo.

Jesús está a punto de darlo todo por amor a nosotros. Ahora es cuando empieza de verdad su pasión. En esta noche oscura, Jesús tiene que decidir entre seguir adelante o abandonar su proyecto presa del miedo. No es fácil, es una angustia mortal la que siente, y está solo.

Vamos a acompañarle en su soledad y su sufrimiento. Pero sobre todo vamos a intentar comprender el significado de su entrega. Lo haremos a través de un acto simbólico que resume todo el día de hoy. La entrega y el sacrificio no tienen sentido por sí mismos. Solo tienen sentido desde el amor. Eso es lo que quiere resumir la Eucaristía, que el amor cuando se entrega y se sacrifica se multiplica por mil.

Estemos atentos, en silencio, preparémonos para sentir con todas nuestras fuerzas. El amor está solo y en agonía.

Lectura de la Palabra Lc 22, 39-46

Salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: «Orad para no caer en la tentación»

Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar. Y decía: «Padre, si quieres, aleja de mí este, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Entró en agonía, y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo.

Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no caigáis en la tentación».

Introducción al vídeo

(Alguien dramatiza esta reflexión)

Acerquémonos al huerto de los olivos... Seamos testigos mudos de la escena. Sitúate allí, escondido, expectante... inquieto. Intuyes que algo va a suceder.

Jesús está solo. Solo y angustiado. Sabe que tiene que aceptar su propia muerte. Pero ¿quién está preparado para aceptar su muerte? Duda. Teme. Sufre. ¿Por qué le pide el Padre ir tan lejos? ¿No había hecho ya bastante? ¿Hasta dónde tendría que probar su Amor? ¿Por qué morir?

Y sin embargo, ¿quién sería él si le dijera que no a Dios? Toda su vida, toda su predicación, lo que Él había amado tanto, dejaría de tener sentido.

Proyección: Luna de Primavera (White)

Y LE PREGUNTÉ A LA LUNA, Y LE PREGUNTE A LA LUNA, QUÉ ES LO QUE HIZO JESÚS, ANTES DE ASUMIR LA CRUZ, QUÉ ES LO QUE HIZO MI REY, QUÉ ES LO QUE HIZO POR MÍ, DIME LUNA TU QUE VISTE, A DIOS EN GETSEMANÍ.

Fue una noche oscura, como todas las demás, Es más, lo que pasó... nadie pudo imaginar, Acabaron de cenar, y Jesús se fue a rezar, Hasta ahí nada era nuevo, hasta ahí todo normal. O así es como lo vi, yo que por las noches vuelo, Yo que junto a las estrellas, vigilaba desde el cielo, Y te cuento amigo mío, que lo que siguió fue nuevo, Que jamás yo había visto, a Jesús en desconsuelo. Lo recuerdo demasiado bien! Con mucha nitidez... Lágrimas caían, por su delicada tez, Y en vez de socorrerle, sus amigos dormían, No es que fuera su culpa, sino que nada sabían. Y morían las estrellas, al contemplar la agonía, Todo se estremecía, la primavera... fría, Y un Corazón ardiendo, hasta el dolor más intenso, Un Corazón en lucha, fruto de un Amor inmenso. Y fue tenso el momento, tanto que quise no ver, Quise no ser Luna llena, para no ver perecer, Al Jesús de mis amores, al Jesús de tus amores, Al que combatió a la muerte, y venció nuestros temores.

Intenté no ser cobarde, para no cerrar los ojos,

Y vi que en vez de sudor, sangraba por los poros, Tal era su tristeza, que estaba moribundo, Y su alma y Corazón, entregaba por el mundo.

Continuo memorando, lo que aconteció aquel día, Las palabras que brotaron, en medio de la agonía, Palabras escritas, con el llanto del Espíritu, Grabadas en la luna, despertar de mi inquietud. Mi Corazón no aguanta, mi alma se desangra, la carga me hace mella, y es demasiado amarga, ¿Qué cargas en el alma? Le pregunté a Jesús, y me dijo que el pecado, que habías causado Tú. Y al mencionar tu nombre, en medio de ese dolor, En sus ojos pude ver, dos gotas frescas de Amor, De ese Amor que anhelamos, cada día con clamor, De ese Amor que aquel día, por la noche se entregó...

Y menguó mi cara... la faz de la Luna llena...
Al contemplar la escena, se me contagió la pena,
Y verás ese día, en medio de tantos llantos,
Tan sólo había un ángel, que le confortó con cantos.
Y Jesús de rodillas, con las manos en la cara,
Empapada de llorar, a su Padre le rogaba,
Abba, Padre... aléjame este cáliz,
pero si es tu voluntad, haz que sea todo más fácil.
Y en ese momento, Él me contempló en el cielo,
Y me dijo, oye Luna, sólo diles que les quiero,
No les cuentes que he sentido, gran angustia y
pavor,

Háblales de redención, diles que fue por Amor.

Se pone la cesta con panecillos en número superior a los participantes.

Reflexión

Hemos compartido la angustia de Jesús y en ella nuestras propias inquietudes y angustias. Ahora se trata de dar un significado a todo esto. No podemos quedarnos con el puro sentimiento. El jueves santo tiene coherencia en sí mismo. Lo que Jesús simbolizó en la Última Cena, lo realizó horas después. El pan que se parte y se reparte fue el anticipo de su agonía y de su muerte. El cáliz que es tan amargo en Getsemaní y que quiere evitar, es el mismo de la última cena. Algo más nos está queriendo decir el Jueves Santo a nosotros jóvenes de hoy. Vamos a repasar todo este significado en torno al mismo signo que Jesús eligió: el pan.

Lectura de la Palabra 1cor 11,23-26

Yo recibí del Señor lo que os he transmitido: Que Jesús, el Señor, en la noche que fue entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cada vez que la bebáis, hacedlo en memoria mía». Pues siempre que coméis este pan y bebéis este cáliz anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

1. Jesús cogió un pan

(Uno o varios lectores van leyendo despacio el texto. Los chicos deben ir haciendo, despacio, lo que les digan).

En el cesto encontráis un montón de panecillos... Son aparentemente iguales, —como los zapatos de un montón—, pero cada uno es distinto, único, irrepetible... Cada uno tiene una historia, aparentemente trivial, pero probablemente distinta.

Levántate, ve al cesto y escoge un panecillo... (Se espera a que todo el mundo tenga su pan consigo).

Colócalo sobre tus rodillas o retenlo en tus manos... Dile que te cuente cómo se siente al haber sido elegido por ti entre todos... Dile que te cuente su historia personal hasta el momento en que tú lo has escogido entre todos...

Su germinar en la tierra... Sus horas duras pudriéndose en la oscuridad... Su dejarse mojar y empapar por la lluvia... El doloroso romperse por dentro para engendrar vida... Su brotar en el campo y el soportar fríos y heladas... Su gozoso germinar en espiga fecunda y apretada... la experiencia de la siega... de la muela en el molino... de dejarse perder en la harina de otras espigas... El amasado... el calor del horno... el convertirse en pan... EL SABERSE ESCOGIDO POR TI.

Identifícate con tu panecillo... Ve poniendo en paralelo tu vida con el pan.

Jesús Puesto A La Mesa Cogió Un Pan

Siéntete cogido, escogido, elegido entre un montón de panecillos... Visualízate, hecho pan, en las manos de Cristo y deja aflorar, poniendo nombre, tus sentimientos.

2. Jesús cogió un pan y lo partió

Pero Jesús no te ha elegido para tenerte en sus manos.

JESÚS PUESTO A LA MESA COGIÓ UN PAN Y LO PARTIÓ.

Rompe despacio el panecillo en dos mitades y obsérvalo partido... Ya nadie lo podrá reconstruir ni restaurar del todo... Es exactamente lo que Jesús está a punto de hacer: dejarse partir, desgarrarse, perderse.

Tú eres ese pan: no un pan redondo, sino un pan partido... Ah, sí. Partirse duele. Implica renuncias. ¿Te dejarías partir si te lo pidiera el amor?

Ve poniendo nombre a tus sentimientos, a tus resistencias, a tus razonamientos, a tus construcciones mentales... para no dejarte romper...

(Ve recordando situaciones que te han roto por dentro... Ve analizando esas cosas y circunstancias que te duelen y te hacen sufrir... Descubre esas heridas y comprueba si han cicatrizado o aún sangran).

Visualízate hecho pan en las manos de Jesús y déjate romper por Él.

3. Jesús cogió un pan, lo partió y lo bendijo

Jesús te ha elegido para, una vez roto, bendecirte...

Ve recordando a esas personas que a lo largo de este año han dicho bien de ti, te han bendecido... Han pronunciado palabras buenas, constructivas, cariñosas, a veces duras y exigentes, pero que te han hecho crecer... Recuerda sus rostros de agradecimiento...

Visualízate como un pan roto en las manos de Jesús y escúchale decir sobre ti: **ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS**, es decir: **ESTE SOY YO: UN PAN ROTO PARA DEJARSE COMER...** y ve dejando, y ve sintiendo, cómo todo tu ser se va transfigurando en el mismo Jesús.

4. Jesús cogió un pan, lo partió, lo bendijo y lo repartió

Si Jesús te ha elegido, si te tiene en sus manos, si te rompe, si te bendice, es para que seas alimento de los demás...

Siendo consciente de que eres tú mismo el que se entrega, ve repartiendo trozos de tu pan entre los demás..., en silencio, no rompas la magia del momento. No es necesario que haya un trocito de tu pan para todos.

Y ve comiendo los trozos que te den, sabiendo que te alimentas con la vida de los otros.

Esto es lo que simbolizamos en cada Eucaristía. Esta es la única respuesta coherente a un Dios que se entrega por nosotros: entregarnos nosotros por los demás en cada una de las situaciones.

Puesta en común

Se invita a todos a que exterioricen lo que han sentido durante toda la hora santa. (No debe ser un rato largo de muchos silencios. Mientras la gente hable, bien; pero en cuanto haya un silencio considerable es mejor terminar.

Lo que no se da se pierde

Sólo quedan los panes que no se han querido romper. Ahí se quedan. Se volverán duros y mañana no habrá quien los coma. La vida, ya lo sabéis, es así: lo que no se da, se pierde.

Nuestra vida de creyentes comienza con una agonía: asumir nuestra miseria; pero se resuelve en una entrega que la hace maravillosa...

No vamos a terminar la Hora Santa. Cada uno la puede continuar en silencio del modo que quiera. Os invito a que os deis una vuelta por fuera y contempléis durante unos instantes la luna llena del Jueves Santo. Parece una hogaza sin romper... tratad de disfrutar de esta noche, pedid los unos por los otros..., y espero, que la noche la pasemos con la certeza de que Dios está con nosotros en lo más íntimo.

Viernes Santo

Mañana:

Oración de la mañana y explicación del sentido del día

Via Crucis

Se subirá, como de costumbre, a san Guillermo, llevando la cruz. Tras el Viacrucis, se les invitará a, de dos en dos, hacer el camino de vuelta a casa compartiendo la experiencia tenida. Las parejas las haremos nosotros una vez llegados a san Guillermo.

Tarde:

Ensayo de canto

Celebración de los oficios

Para la celebración de los oficios se les invitará a entrar en grupos de 3-4 en la capilla y hacer la postración ante la cruz desnuda que estará en el suelo, en el centro de la capilla. Cuando todos hayan entrado, saldrán los sacerdotes y dará comienzo la celebración.

Noche:

Oración ante la cruz

En la Iglesia del Crucifijo.

Materiales:

- Fotocopias de la oración y celebraciones.
- Cruces para el viacrucis.
- Chinchetas.
- Velas, telas, etc.

Oración de la mañana: el camino de la Entrega.

En la capilla tan sólo el monumento. Se les invita a hacer un momento de silencio antes de comenzar la oración, ponerse en la presencia de Jesús que está presente allí con nosotros.

El amor de Dios, que ayer celebramos, se hace hoy "amor hasta el extremo", hasta la propia muerte. Cristo (que se despojó de su categoría de Dios y se metí hasta el fondo en los ambientes de los hombres) ha llegado hasta el final. Cristo se ha identificado con los más pobres y ha muerto: lo han matado.

Aparentemente, su vida ha sido un auténtico fracaso. Su presencia entre los pecadores, los pobres, los indeseables y los enfermos ha provocado que todo y "todos" se le pongan en contra y le empujen hasta la Cruz. Un instrumento de tortura y muerte reservado para los pobres y los rebeldes. Cristo ha muerto.

Pero en su aparente fracaso, la muerte de Jesús lleva consigo una "victoria total". Desde entonces, el dolor, el esfuerzo, la entrega de los hombres adquiere un nuevo sentido: nuestra vida (como la de Él) acaba en la Resurrección. Por la muerte de Cristo, nosotros podemos llegar a la vida y, por su Cruz, podemos alcanzar la Salvación.

Antes de escuchar la parábola del hombre de las manos atadas se les pide que se aten las manos unos a otros. Se puede echar mano de los universitarios para atar las manos a aquellos que ya no puedan. Escucharán toda la historia con las manos atadas.

PARÁBOLA DEL HOMBRE DE LAS MANOS ATADAS

Érase un hombre como todos los demás. Un hombre normal. Tenía cualidades positivas y negativas. No era diferente.

Una vez llamaron repetidamente a su puerta. Cuando salió se encontró a sus amigos. Eran varios y habían venido juntos. Sus amigos le ataron las manos.

Después le dijeron que así era mejor, que así, con sus manos atadas, no podría hacer nada malo (se olvidaron de decirle que así tampoco podría hacer nada bueno).

Y se fueron dejando un guardia a la puerta para que nadie le desatara. Al principio se desesperó y trató de romper las ataduras. Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó, poco a poco, acomodarse a su nueva situación.

Poco apoco consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas. Inicialmente le costaba hasta quitarse los zapatos. Hubo un día en que consiguió liar y encender un cigarro. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres.

Pasaron muchos años y el hombre llego a acostumbrarse a sus manos atadas. Mientras tanto, su guardián, le comunicaba día tras día, las cosas malas que en exterior hacían los hombre con las manos libres (se olvidaban de decirle las cosas buenas que también hacían).

Siguieron pasando los años. El hombre llego a acostumbrase a sus manos atadas. Y cuando su guardia le señalaba que gracias a aquella noche en que entraron a atarle, él, el hombre de las manos atadas, no podía hacer nada malo (no señalaba que tampoco podía hacer nada bueno), el hombre comenzó a creer que era mejor vivir con las manos atadas.

Además estaba tan acostumbrado a las ligaduras...

Pasaron muchos años...

Un día sus amigos, sorprendieron al guardia, entraron en la casa y rompieron las ligaduras que ataban las manos del hombre.

Ya eres libre, le dijeron.

Pero habían llegado tarde, las manos del hombre estaban totalmente atrofiadas.

Reflexión

Habéis estado con las manos atadas todo este momento. Tal vez, alguno, como en la historia, se ha terminado acostumbrando a tener las manos así... Vamos a cerrar los ojos y sentir y pensar en todos aquellos momentos en los que te has sentido atado, sin ganas de caminar ni de sentir, sin ganas de aportar nada a la vida. Dejaremos un momento de silencio para que lo pienses.

En algún momento, con los ojos cerrados, sentirás que alguien te desata. No todos seréis desatados al mismo tiempo. Cuando alguien te desate las manos, después de un momento, abre los ojos y, en silencio, levántate o gírate y desata las manos a uno de los que se encuentran aquí. Es importante que, una vez que vuelvas a tu sitio, vuelvas de nuevo a cerrar los ojos y te preguntes cómo estabas antes... y qué deseas ahora.

Explicación del mapa

...un camino de libertad... aunque no nos lo parezca.

...Y se les invita a dejar en silencio la capilla, tal vez con un pequeño momento de oración personal.

Vía crucis

Mientras se prepara la cruz en el exterior, en la capilla se les explicará la dinámica del via crucis y se les dirá que deben llevar consigo su cruz de madera y algo para escribir en ella.

También durante la explicación se proyectará escenas de la Pasión para explicarles qué es un

vía crucis. Se tendrá preparado una caja con chinchetas y el altavoz.

INTRODUCCIÓN

Cuando nos damos cuenta de que perdemos a una persona, que se marcha de nuestra vida, a

veces nos entran ganas de estar más tiempo a su lado, hablar más, compartir más... en

definitiva, aprovechar más los últimos momentos.

Jesús todavía esta entre nosotros. Es la hora del mayor sufrimiento...

Quizá la tentación sería quedarnos ahí, lamentándonos por esta persona tan importante que

sabemos que vamos a perder. De todas formas... ¿qué podemos hacer nosotros ahora?

Hoy, mientras Jesús carga con su cruz, es hora de ver qué hacemos nosotros con la nuestra.

Quizás esa cruz que tenemos en nuestras manos es muy pequeña, se adapta a nuestras manos, nos parece hasta original y bonita...pero es una cruz. Para muchas personas en el mundo ese

pequeño trozo de madera es una gran losa...y puede que para algunos de los que estamos aquí

hoy, lo sea también. Jesús carga con vuestras cruces.

Durante todo este año hemos visto un CONTIGO escrito en los carteles de nuestros colegios y

parroquias. Pero esta mañana, especialmente, Jesús te dice que quiere estar CONTIGO, que

CAMINES a su lado y que estés bien atento, para que entiendas cómo se sintió y cómo se sienten otros tantos cuando pasan por lo que él pasó. Quizás descubras por qué a veces te

sientes tú así. Y también que aceptes tu complicidad en todo lo que le ocurre. Porque ahí está

la clave de lo que hoy quiere mostrarte. No te echa nada en cara, no te acusa con palabras ni

con miradas. Quiere que sepas que tú también participas en el peso de su cruz. Si te das

cuenta de eso, estará cerca la conversión.

Ahora mira tu cruz, acércala a tu corazón y prepárate para plasmar tus sentimientos en ella.

PROYECCIÓN ESCENAS DE LA PASIÓN

Selección de escenas: OPCIONAL

1ª ESTACIÓN: JESÚS Y EL QUE TE LA JUEGA

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Jn 18, 1-11

Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

Le respondieron: A Jesús nazareno.

Jesús les dijo: Yo soy.

Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

<u>Reflexión:</u> ¡Qué claro lo tenía <u>Judas</u>! Sabía muy bien que solo servía a sus propios intereses. Por eso necesita esconderse detrás de un beso.

Nosotros también necesitamos quedar bien, aunque nuestros actos sean egoístas. Escondemos nuestras intenciones y todavía intentamos ser los mejores amigos, que no se note que pensamos que lo más importante es ser un "bienqueda". Y para quedar bien, somos capaces de traicionar a cualquiera, incluso a quien nos quiere.

¿ Y tú?, ¿Has traicionado a alguien? Jesús cargará también con tus traiciones.

- Escribe en tu cruz el nombre de alguien al que hayas traicionado

2ª ESTACIÓN: JESÚS Y TUS MISERIAS

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 14, 53-65

Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y se reunieron todos los sacerdotes, los ancianos y los escribas. También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, y estaba sentado con los criados, calentándose al fuego. Los sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte; pero no lo encontraban. Pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no coincidían. Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio: «Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.» Y tampoco en este caso coincidía su testimonio. Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?» Y dijo Jesús: «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.» El Sumo Sacerdote se rasga las túnicas y dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina», y los criados le recibieron a golpes.

Reflexión: Jesús se rebaja ante nosotros hasta el suelo, deja que lo abofeteemos, que le escupamos, que le insultemos. Nuestro proceso con él es rápido, nocturno. Así es como hacemos las cosas que sabemos que nacen de la maldad: las hacemos de noche, entre las sombras, y rápidamente. Así somos muchos cristianos, vamos de noche, que no se nos vea. Nos da vergüenza reconocer nuestra fe. En el fondo nos sentimos ridículos de seguir a Jesús. No es más fácil cuestionar a Dios: "¿pero de verdad existe?", "esto es un cuento de curas"; "¿por qué permite Dios el mal?"... Y con esos argumentos justificamos nuestra cobardía. Es más, estaríamos dispuestos a unirnos al grupo de los que insultan, golpean y se ríen de Cristo, con tal de no mostrar lo que realmente creemos. Así de cobardes somos.

Y es que en el fondo nos sentimos miserables. Nuestras vergüenzas nos pueden...y Jesús sigue cargando con ellas.

- Escribe en tu cruz algo que desprecies de ti, algo de lo que quisieras despojarte, tirar a la basura...

3ª ESTACIÓN: JESÚS Y EL GUAY DE LA CLASE

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 15, 1-5

Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín y, después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntaba: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» El le respondió: «Sí, tú lo dices.» Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas. Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.» Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

Reflexión: Juzgamos a todas horas, no nos importa que no sepamos absolutamente nada de la persona que tenemos en frente. Muchas veces nos creemos el gallito de la clase, deseamos serlo porque así la atención recae sobre nosotros. Como el que está a mi lado no es igual que yo, le desprecio, no me pongo a su altura porque...¿cómo se va a parecer ese a mí?. Veo en los telenoticias como gente muere de hambre, asesinatos...y no me mojo...porque quizás no consiga solucionar nada. Pero...¿y el que está a mi lado?, ¿veo que sufre y me lavo las manos como <u>Pilato</u>?

- Hoy no, hoy todos sufrimos con Cristo, todos estamos a la misma altura, no hay diferencias entre nosotros, por eso vamos a arrodillarnos a bajar nuestras cruces y depositarlas en el suelo. Hoy todos caemos con Jesús.

4ª ESTACIÓN: JESÚS Y EL QUE PASABA POR ALLÍ

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 15, 16-25

Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. Era la hora tercera cuando le crucificaron

Reflexión: Seguro que tú también has "pasado por ahí" alguna vez pero no has querido ver más allá...e incluso te has hecho "el loco" o quizás a veces te hayas tenido que comer el marrón de tener que ayudar a alguien porque te han obligado. Y es que pese a que obligaron a Simón a cargar con la cruz junto con Jesús, seguramente su vida no volvió a ser igual. Sentiría como el peso de los pecados de los hombres recaía en él también...como su cruz era también la de Jesús. Sentiría cómo él era también clavado en la cruz. Y ¿tú?, ¿vas a estar hoy dispuesto a pasar por ahí y quedar a ayudar? ¿a cargar también con su cruz?

Coge una chincheta, clávala en tu cruz...esa chincheta simboliza que tú estás "clavado" a Él, estas unido a Él. Hoy también tú ayudas a Jesús...pero esta vez eres consciente, quieres hacerlo. Mientras lo haces siente como su sufrimiento es tu sufrimiento.

5ª ESTACIÓN: JESÚS Y TUS BAJONES

Lectura: Isaías 53:4-5

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados"

<u>Reflexión</u>: Jesús cae porque pesan nuestros pecados, miserias, vicios, injusticias, infidelidades, mentiras. ¡cuánto peso tendrías que cargar si tuvieras que tirar con los pecados de todos los que estamos aquí! Sin embargo, Jesús carga con todos los errores del mundo. Los pecados de hoy, los pecados de los que vivieron antes que nosotros, los pecados de quienes vivirán después. Y lo hace para que ningún pecado quede sin ser perdonado.

- Jesús cae, las heridas se reabren...la cruz cae con Él...quizás algunas pequeñas muescas en la madera, pero el peso del dolor y de la injusticia siguen intactos. Es momento de que cojas una piedra y hagas una pequeña muesca en tu cruz...porque hoy todos caemos con Jesús...nuestra cruz nos golpea. Mientras lo haces piensa qué cosas van haciendo muescas, mellas en tu vida.

6ª ESTACIÓN: JESÚS Y LOS QUE PERMANECEN

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: Mc 15, 40-41

Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Reflexión: En la vida de Jesús como en la nuestra, había muchas personas que le acompañaban, que le admiraban, que la amaban con todo su corazón y que estaban dispuestas a decirle: *Sí, quiero caminar CONTIGO*. Estas personas no podían dejarlo sólo en sus peores momentos. La impotencia seguro que se apoderó de ellos, pero no perdieron la esperanza. Ese CONTIGO, estaba escrito en la cruz que soportaba Jesús para darle fuerzas en el momento decisivo.

- Tú también puedes estar presente en la cruz de otros, en las de los que te rodean. Elige a alguien que sepas que lo esté pasando mal o que simplemente no conozcas y escribe un CONTIGO TAMBIÉN CAMINO en su cruz. Intenta imaginar que lo estás escribiendo en la misma cruz de Jesús.

7ª ESTACIÓN: JESÚS Y TÚ

V./: Te adoramos Cristo y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura: lucas 23, 44-46

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. y Jesús, con fuerte voz, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" dijo esto y expiró.

Reflexión: ha llegado la hora. No queda nada más que decir. Todo se ha cumplido. Los que se la jugaron, las miserias del hombre, los que se lavaron las manos, los que pasaban por allí...lo han conseguido...queda el silencio.

- Piensa durante este rato con qué personaje/s o situación/es te identificas y escríbelo en tu cruz...piensa el por qué, qué has hecho para actuar así...¿Traicionas a Jesús como Judas?, ¿actúas como el Sanedrín?, ¿te lavas las manos como Pilato?, ¿eres de los que pasaban por allí como Simón?, ¿acompañas a Jesús como María Magdalena y las demás mujeres?...

Se dejan unos minutos de silencio

Probablemente ahora te sientas contrariado, triste, culpable...pero ¡NO!, ahora tan solo queda contemplarle en silencio y agradecerle su gran amor, porque ha muerto POR TI.

Se pueden hacer pequeños grupos para compartir qué han sentido o hacer el *Camino* de *Emaús* de 2 en 2 mientras se baja desde San Guillermo.

Celebración de la Pasión del Señor

I. RITOS INICIALES

Si es posible la cruz estará tapada (la cruz del viacrucis y encima la cruz con el crucificado) El altar desnudo por completo. Todos se reúnen a la puerta de la capilla. Y escuchan la siguiente monición.

Monición de entrada

Llegó la Hora. Cristo finaliza su camino hacia la cruz para morir en ella. Él vivió toda su vida como un acto de gran amor. Pasó por la vida haciendo el bien. Pero ahora ha sido arrestado, condenado, torturado y llevado a la muerte con el suplicio de los esclavos, fuera de la ciudad, alejado y maldito de todo hombre.

Jesús muere por el mal que hay en nuestro mundo, por el mal que hay en nosotros mismos, ese mal que llevas atado desde esta mañana; por ese mal muere por ti.

Nosotros queremos renovar nuestra fe, creemos que él es la fuente de nuestra vida. La celebración que va a comenzar se centra en la cruz, el símbolo más importante de hoy. Y, sin embargo, no es día de tristeza o de luto, pero sí de seriedad orante ante la muerte del Hijo del mismo Dios.

El color rojo, las lecturas, los cantos nos ayudarán a escuchar y asimilar con fe la gran lección y la fuerza salvadora de la cruz.

Jesús hoy muere. Pero aquí no se acaba. Mañana por la noche veremos en qué acaba esto.

Comenzamos en silencio. Cuando los sacerdotes se postren por tierra, nos pondremos todos de rodillas, orando ante Jesús desde lo hondo de nuestro corazón.

Oración colecta

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; santifica a tus hijos y protégelos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio de la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor.

II. PASIÓN PROCLAMADA

Monición

Vamos a leer dos lecturas antes de escuchar la Pasión. Se trata de dos lecturas que nos dan la clave para entender lo que Cristo va a hacer por nosotros. La primera lectura es del profeta Isaías. Este profeta predijo 400 años antes de Cristo, que Dios nos iba a salvar por medio de un Siervo, un hombre que no iba a utilizar la violencia ni el poder para salvarnos, sino la humildad y el propio sacrificio. Ese Siervo de Israel, desfigurado, despreciado, es Cristo mismo que carga con nuestros pecados y muere por nosotros. Escuchemos atentos.

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-53, 12

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano; así asombrará a muchos pueblos: ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza,

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado,

traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron.

¿Quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

Salmo

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos; me ven por la calle y escapan de mí.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil. Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.» En tu mano están mis azares; líbrame de los enemigos que me persiguen.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

TODOS: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Monición

La carta a los Hebreos nos da otra clave. ¿Por qué decimos que Cristo en la cruz nos ha salvado? Pues porque él es Dios, y se ha compadecido de nosotros hasta el punto de asumir el sufrimiento y la injusticia él mismo. De manera que, quien hoy sufre la soledad, el abandono, la violencia, la injusticia, no pueda decir que Dios no ha pasado por lo mismo.

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9.

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos - Jesús, el Hijo de Dios- Mantengamos firmes la fe que profesamos. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

Proclamación de la Pasión y Muerte de Jesús según san Juan

NARRADOR

En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos, Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la

patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo

que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

JESÚS ¿A quién buscáis?

NARRADOR Le contestaron:

TODOS A Jesús el Nazareno.

NARRADOR Les dijo Jesús:

JESÚS YO SOY

NARRADOR Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy»,

retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez.

JESÚS ¿A quién buscáis?

NARRADOR Ellos dijeron:

A Jesús el Nazareno. **TODOS**

Jesús contestó: NARRADOR

JESÚS Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos.

NARRADOR Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los

> que me diste». Entonces, Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

JESÚS Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo

voy a beber?

NARRADOR La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús,

> lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

> Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e

hizo entrar a Pedro:

TODOS ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

NARRADOR Él dijo:

PEDRO No lo soy.

NARRADOR Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía

frío y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie,

calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la

doctrina. Jesús le contestó:

JESÚS Yo he hablado abiertamente al mundo. Yo he enseñado

continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos

saben lo que he dicho yo.

NARRADOR Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una

bofetada a Jesús, diciendo:

SOLDADO ¿Así contestas al sumo sacerdote?

NARRADOR Jesús respondió:

JESÚS Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado

como se debe, ¿por qué me pegas?

NARRADOR Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro

estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

TODOS ¿No eres tú también de sus discípulos?

NARRADOR Él lo negó diciendo:

PEDRO No lo soy.

NARRADOR Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien

Pedro cortó la oreja, le dijo:

TODOS ¿No te he visto yo con él en el huerto?

NARRADOR Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era al amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no irrumpir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

PILATO ¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

NARRADOR Le contestaron:

TODOS Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

NARRADOR Pilato les dijo:

PILATO Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley.

NARRADOR Los judíos le dijeron:

TODOS No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

NARRADOR Así se cumplió lo que había dicho Jesús indicando de qué muerte iba

a morir.

Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

PILATO ¿Eres tú el rey de los judíos?

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

NARRADOR Pilato replicó:

PILATO ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han

entregado a mí; ¿qué has hecho?

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi

guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos.

Pero mi reino no es de aquí.

NARRADOR Pilato le dijo:

PILATO Conque, ¿tú eres rey?

NARRADOR Jesús contestó:

JESÚS Tú lo dices: yo soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido

al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad,

escucha mi voz.

NARRADOR Pilato le dijo:

PILATO Y, ¿qué es la verdad?

NARRADOR Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

PILATO Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros

que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al

rey de los judíos?

NARRADOR Volvieron a gritar:

TODOS A ése no, a Barrabás.

NARRADOR El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo

mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color

púrpura; y, acercándose a él, le decían:

TODOS ¡Salve, rey de los judíos!

NARRADOR Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

PILATO Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él

ninguna culpa.

NARRADOR Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color

púrpura. Pilato les dijo:

PILATO Aquí lo tenéis.

NARRADOR Cuando lo vieron, los sacerdotes y los guardias gritaron:

TODOS ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

NARRADOR Pilato les dijo:

PILATO Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en

él.

NARRADOR Los judíos contestaron:

TODOS Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque

se ha declarado Hijo de Dios.

NARRADOR Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra

vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

PILATO ¿De dónde eres tú?

NARRADOR Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

PILATO ¿A mí no me hablas? ¿Sabes que tengo autoridad para soltarte y

autoridad para crucificarle?

NARRADOR Jesús le contestó:

JESÚS No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de

lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

NARRADOR Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos

gritaban:

TODOS Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey

está en contra del César.

NARRADOR Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó

en el tribunal, en el sitio que llaman "El Enlosado" (en hebreo

Gábbata). Era el día de preparación de la Pascua, hacia el medio día.

Y dijo Pilato a los judíos:

PILATO Aquí tenéis a vuestro rey.

NARRADOR Ellos gritaron:

TODOS ¡Fuera, fuera; crucifícalo!

NARRADOR Pilato les dijo:

PILATO ¿A vuestro rey voy a crucificar?

NARRADOR Contestaron los sumos sacerdotes:

TODOS No tenemos más rey que al César.

NARRADOR Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y

él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros

dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús.

Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz, en él estaba

escrito: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde

crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

TODOS No escribas "El Rey de los judios", sino "Este ha dicho: 'Soy rey de

los judíos".

NARRADOR Pilato les contestó:

PILATO Lo escrito, escrito está.

NARRADOR Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa,

haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y

se dijeron:

TODOS No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

NARRADOR Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a

suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que

tanto quería, dijo a su madre:

JESÚS Mujer, ahí tienes a tu hijo.

NARRADOR Luego dijo al discípulo:

JESÚS Ahí tienes a tu madre.

NARRADOR Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de

esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que

se cumpliera la Escritura, dijo:

JESÚS Tengo sed.

NARRADOR Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja

empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la

boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

JESÚS

Está cumplido.

NARRADOR

E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que le quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán ni un hueso" y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que atravesaron".

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

III. PASIÓN INVOCADA: ORACIÓN UNIVERSAL

Monición

Llegó el momento. No queda nada, no queda más seguridad, no queda más remedio que orar. Por ti, por mí, por la Iglesia, por toda la humanidad. Tras escuchar y meditar la pasión del Señor, nuestra oración debe ser más intensa y profunda, por eso se hace con mayor solemnidad. Entre el enunciado de la intención y la oración habrá un breve silencio para que oremos cada uno en privado en nuestro interior.

Un lector desde el ambón presenta las intenciones; todos oran en silencio y el sacerdote, desde la sede o el altar, pronuncia las oraciones.

Oremos juntos.

Señor, Dios nuestro,

te pedimos descubrir tu presencia silenciosa en Cristo y en todos los que sufren con sus cruces. Ten misericordia de nosotros y convierte nuestro violento corazón. Te lo pedimos por todas las cruces levantadas en el mundo. Te lo pedimos por Jesucristo crucificado.

1. Por los que formamos la Iglesia

Hemos preguntado en la Pasión: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? Oremos por los que en la tierra formamos la Iglesia de Dios, para que el Señor nos mantenga en la unidad y no nos cansemos de comunicar con gozo la Buena Noticia de sentirnos amados.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, haz que tu Iglesia extendida por todo el mundo dé testimonio con fe inquebrantable del amor que Tú nos tienes. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Por los que nos guían en la Iglesia

Hemos preguntado en la Pasión: ¿No eres tú también de sus discípulos? Oremos por el Papa Francisco, por nuestros obispos y todos los Obispos, por nuestros sacerdotes, para que animen la vida de la comunidad y sean apoyo y ejemplo para todos.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, atiende nuestras súplicas y protege al Papa y a los Obispos, para que nos ayuden a progresar en la fe y juntos demos testimonio de esperanza y buenas obras. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. Por los jóvenes de todo el mundo

Hemos preguntado en la Pasión: ¿No te he visto yo con él en el huerto? Oremos por los jóvenes cuyo futuro está abierto o en peligro. Por nosotros, por las veces en que estamos sumergidos en la superficialidad, ajenos tantas veces a lo que pasa en el mundo.

Sacerdote: Dios y Señor nuestro, da esperanza a quien la ha perdido, suscita profetas de esperanza entre tantos jóvenes desesperados, y haznos conscientes a nosotros de nuestra responsabilidad sobre los más pobres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Por los que no creen en Cristo

Hemos afirmado en la Pasión: *Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.* Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, viviendo con sinceridad ante ti, lleguen al conocimiento pleno de la verdad, y a nosotros concédenos también que, progresando en la caridad fraterna y en el deseo de conocerte más, seamos ante el mundo testigos más convincentes de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

5. Por los que no creen en Dios

Hemos gritado en la Pasión: *A ése no, a Barrabás*. Oremos también por los que admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

6. Por los gobernantes

Hemos elegido en la Pasión: Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está en contra del César. Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios Nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos, asiste a que los que gobiernan, para que por su gracia se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo y la libertad de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Por los que sufren

Hemos afirmado en la Pasión: *No estamos autorizados para dar muerte a nadie*. Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, de aliento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y de la salvación a los moribundos.

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

IV. PASIÓN VENERADA: MOSTRACIÓN Y ADORACIÓN DE LA CRUZ

Monición

La cruz es, hoy, el centro de nuestra celebración. La cruz de Cristo es para nosotros fuente de salvación y de vida. Vamos a mostrar solemnemente y a adorarla como manifestación de reconocimiento a nuestro Salvador.

La mostración de la cruz tendrá lugar como parte de la homilía. La reflexión recorrerá diferentes "lugares" de Jesús:

Brazos: cuando no podems sostenernos en la vida, Dios nos sostiene con sus brazos. CONFÍO.

Pies: cuando no podemos ya caminar en la vida, Dios camina a nuestro lado. CAMINO.

Corazón: cuando ya no sabemos cómo amar, Dios nos enseña a Amar, dando la vida. AMO.

V./ Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

R./ Venid a adorarlo.

Monición a la adoración

El sacerdote que preside va a quitarse la casulla y los zapatos para venerar la cruz. Con este gesto simbólico imita a Moisés que se descalzó, por orden de Dios, en el monte Horeb, pues pisaba terreno sagrado y, por tanto, pertenecía a Dios. Sólo el amo podía pisar calzado su terreno; el servidor debía descalzarse.

Así se significaba que Moisés era siervo de Dios. Hoy, Viernes Santo, quien preside, como cabeza de nuestra asamblea, se descalza para pisar el Calvario, monte de la nueva alianza, porque nosotros también somos siervos, estamos unidos a él. Y se acerca a venerar la cruz sin casulla, esto es, sin manto, ya que, antiguamente, esta prenda era propia de personas libres; los siervos no podían ponerse manto. Así, descalzo y sin manto, se presenta ante el Crucificado, reconociendo que sólo Cristo es el Señor.

El presidente depone la casulla y se quita el calzado, va adonde está la cruz y la adora. Seguidamente pasan todos los demás a adorarla.

V. PASIÓN COMUNICADA: SAGRADA COMUNIÓN

Dos personas colocan sobre el altar un mantel, un corporal y el misal. Mientras un sacerdote va acompañado de otras dos personas al Monumento para traer la reserva al altar entre dos velas. La comunidad recibe al Señor presente en la eucaristía de pie y en silencio. Depositado el copón encima del corporal y colocadas las velas en el altar, se prosigue como indica el MR n. 22

Oración del Señor

El sacerdote con las manos juntas dice:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos. El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Fracción del pan

Se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto esta oración:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo. Después se acerca a los que quieren comulgar y les distribuye la comunión. Distribuida la comunión, debe consumirse toda la reserva.

Oración después de la comunión

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Dios todopoderoso, rico en misericordia, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, no dejes de tu mano la obra que has comenzado en nosotros, para que nuestra vida, por la comunión de este misterio, se entregue con verdad a tu servicio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre el Pueblo

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta asamblea, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

No se da la bendición. Se sale en silencio y el altar se desnuda de manteles en el momento oportuno quedando solo la cruz.

Adoración de la cruz

Se ambientará la iglesia del Crucifijo con música de fondo y velas rodeando la cruz que estará debajo del Cristo (iluminado con un foco desde abajo). Se quitarán los bancos de una zona y se pondrán mantas en el suelo. Los jóvenes llevarán la cruz como durante todo el día.

AMBIENTACIÓN:

PROYECCIÓN DEL VIDEO

INTRODUCCIÓN:

Ha sido un día lleno de sentimientos. En varios momentos, un día duro, un camino difícil y cansado. En el que nos hemos tenido que enfrentar a la cruz. Y ahora nos la volvemos a encontrar esta noche. Hemos CAMINADO con ella todo este día. Hemos Caminado con ÉL, con Jesús, que ha cargado con nuestros pecados, miedos, desprecios... Quizás el sentimiento de culpa se haya instalado en nuestros corazones, puede que algo se haya removido en nuestro interior y hasta tal vez, a alguno se le haya escapado una lágrima.

Pero el momento de sufrir se acabó. Aparca tu sentimiento de culpa. Caminar no es solamente avanzar hacia algún destino, es acompañar la vida que camina a tu lado. Y este es el momento, la hora de acompañar. Acompañar a aquel que ha dado su vida por ti. La hora de adorar la cruz que ha soportado todo lo malo que hay en ti. Ha llegado la hora de dejar sobre la cruz que hemos llevado, todo lo vivido hoy.

Dejar que termine de sonar la música de fondo

CONTEMPLACIÓN

LA CRUZ EN TU FRENTE: Coge tu cruz, cierra los ojos y acércala a tu frente. Repasa con la cabeza tus pensamientos más negativos, todo aquello que agobia tu mente. Quizás alguna vez hayas podido pensar que todo esto es un error, que no entiendes cómo alguien puede entregar su vida por alguien como tú; que no eres un buen cristiano o que por mucho que intentes cambiar siempre vuelves a tus pecados. Saca todo de tu cabeza, deja que la cruz lo tome.

Canto de Taizé o similar

LA CRUZ EN LA BOCA: Acércala a la boca. Recuerda aquellas veces que has podido ofender a alguien con tus palabras. Muchas veces hablamos sin medida y sin control, sin pensar en aquel que las escucha, ni en Jesús. ¿Cuántas veces tus palabras han herido a alguien? ¿Cuántas veces han acusado a alguien que no se lo merecía? Acércate la cruz a la boca y susúrrale eso de lo que te arrepientes.

Canto de Taizé o similar

LA CRUZ EN TU CORAZÓN: Ahora llévala a tu corazón. Recuerda todos los sentimientos que has experimentado hoy. La intensidad del día que ha caminado por tu corazón. Y piensa en las veces que le dejas que dirija tu vida. ¿Son muchas o pocas? ¿Te atreves a dejar que sea tu corazón quien marque los pasos, aún sabiendo que puedes sufrir? ¿Qué puedes encontrar miedos, bloqueos, dudas? Deja que la cruz sienta tus latidos y repare los sufrimientos de tu corazón.

Canto de Taizé o similar

LA CRUZ EN TUS MANOS: Deja la cruz sobre las palmas de tu mano. Dios nos lleva tatuados en sus palmas. A lo largo de tu camino, ¡cuánto has recibido de ese Cristo muerto que tienes delante! Sin embargo, ¿qué hemos dado nosotros? ¿Qué hemos ofrecido con nuestras manos? Y sobre todo, ¿cuántas veces las hemos dejado escondidas en los bolsillos y no las hemos utilizado para abrazar al hermano necesitado, al pobre desconsolado, a tantos y tantos que Dios nos pone en nuestro camino? Cógela con firmeza, pero a la vez con dulzura, casi abrazándola, por todas las veces que no lo hemos hecho.

Canto de Taizé o similar

LA CRUZ EN TUS PIES: Hoy tus pies han estado Caminando, con Jesús. Le hemos acompañado en su camino a la cruz durante el Vía Crucis, ¿pero cuántas veces te ha podido la comodidad, y te has quedado quieto? Recuerda las veces que has dejado de acompañar a tu gente o has abandonado el camino que te marca Jesús. No te preocupes, Él siempre abre nuevos caminos para que encuentres otra vez el suyo. Lleva la cruz a tus pies y deja que el cansancio que te impide actuar, recaiga sobre ella.

Canto de Taizé o similar

ADORACIÓN

Invitamos a adorar la cruz, a dejar que todo aquello que ha absorbido nuestro pequeño trozo de madera descanse entre nuestra cabeza y el madero; a que sientas como hoy alguien te acoge y te quiere con todos tus defectos, miedos, dudas... que te quiere tal como eres. Una vez que hayas terminado, deja tu cruz cerca de la suya.

Tratamos de que no se acumule mucha gente a la vez. Se les invita también a que una vez que terminen, puedan quedarse a adorar la cruz un rato más.

Sábado Santo

Mañana

Oración de la mañana

La oración la haremos en la Iglesia del Crucifijo, al lado de la cruz que anoche dejamos en soledad.

Talleres – confesión – Madrid y varios.

- Lago Tiberiades. Confía Dios te sostiene.
- Reconciliación. Confía Dios te espera.
- Rincón de la palabra. Confía Dios te habla.
- Ciego Bartimeo: Confía Dios te mira.
- Desierto: Confía Dios te acompaña.

Tarde:

Deporte libre – Reunión por grupos de procedencia para evaluar la experiencia. Recoger habitaciones y maletas.

Ensayo de cantos.

Preparación vigilia.

Noche:

Vigilia pascual.

Materiales:

- Los propios de cada taller.
- Hoja de evaluación.
- Fotocopias para la Vigilia
- Fuego.
- Proyector, altavoces, linternas, etc.

Oración de la mañana: CONTIGO confío.

Nos volvemos a encontrar en la iglesia del Crucifijo y allí estará la cruz vacía.

La idea sería que se pusieran en la situación de María Magdalena y las demás, cuando llegan al sepulcro y esperan ver a Jesús, y se encuentran con el vacío y la incertidumbre.

De alguna forma nos queda la confianza en los planes de Dios.

Sabemos que era necesario que muriera para que nosotros viviéramos.

Confiemos y volvamos a los brazos de nuestro Padre, pongamos en Él nuestra esperanza.

Empezamos la oración

En el Nombre del Padre, ... Amén.

Canto de entrada

Palabra de Dios. Lc 24, 1-12

El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado, pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. " Ellas se acordaron de estas palabras y, al volver del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.

Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Pero ellos pensaron que se trataba de un delirio, y no las creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y corrió al sepulcro. Al asomarse, sólo vio los lienzos, y regresó a casa admirado de lo sucedido.

Explicación del mapa – El lago de la confianza.

-¿Sentimos en este momento que aunque Jesús está muerto, sigue habitando en nuestro corazón y nunca se aleja de nosotros?
-¿Qué puedo y qué voy a hacer yo por Jesús?

Mientras reflexionan estas preguntas se puede poner música tranquila de fondo

Oración final:

sino que Tú vives en mí

Lo más importante no es que yo te busque, sino que Tú me buscas en todos los caminos (Gen 3, 9). Que yo te llame por tu nombre, sino que Tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos (Is 49, Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que Tú gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26). Que yo tenga proyectos para Ti, sino que Tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (Mc 1, 17). Que yo te comprenda, sino que Tú me comprendes en mi último secreto (1 Cor 13, 12). Que yo hable de Ti con sabiduría,

y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10). Que o te guarde en mi caja de seguridad, sino que soy una esponja en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35). Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas. sino que Tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (Jn 13, 1). Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9). Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... si Tú no me buscas, llamas y amas primero? El silencio agradecido es mi última palabra, y mi mejor manera de encontrarte.

CONFÍA... Dios te habla

Al entrar en la capilla pequeña encontrarán sobre una mesa varias biblias, folios en blanco, bolígrafos y cuartillas con la referencia de una lectura bíblica y algunas preguntas. Es decir, en cada cuartilla habrá una referencia diferente pero la misma reflexión general (indicada más abajo).

Mientras tanto, en un clima de silencio y reflexión, se mantendrá proyectado un video de 11 minutos. La idea es que no tienen porqué verlo entero, sino que pueden ver trozos e irse a mitad, o incorporarse a mitad del video y quedarse un rato viéndolo y pensando sobre lo que en él se muestra, sobre la resurrección, la esperanza, la espera... (Este video se puede repetir varias veces, durante el tiempo pensado para los talleres).

Por último, en la entrada de la capilla grande, o bien en la entrada de la capilla pequeña podría haber una mesa en la cual se encontrase un cesto con citas bíblicas o de canciones en papelitos plegados. Así, al salir ellos pueden escoger una, si quieren, y reflexionar sobre lo que "casualmente" les ha dicho Dios con esa frase.

TROZOS DE LECTURAS PARA BUSCAR EN LA BIBLIA:

- Incredulidad de los judíos: Jn 12, 37-47.
- o El mandamiento nuevo: Jn 13, 33-35.
- o Partida de Jesús: Jn 14, 1-14.
- La promesa del Espíritu: Jn 14, 27-31.
- Parábola del hijo pródigo: Lc 15, 11-32.
- O El ejemplo de la higuera: Lc 21, 29-38.
- O Camino de Emaús: Lc 24, 13-33.
- O Anuncio de la resurrección: Mt 28, 1-10.

Guía general para la reflexión personal:

Relájate. Piensa que Dios siempre tiene algo que decirte. Escoge la lectura y abre el corazón... ¿Qué crees que ha querido transmitirte?, ¿qué sientes? Piensa si está mereciendo la pena esta Pascua y, concretamente, esta espera de hoy... ¿Es casualidad que tú estés aquí, ahora?

Si quieres, al acabar, puedes acercarte a algún sacerdote para confesarte o buscar a algún monitor y hablar con él sobre todo lo que estás viviendo.

CONFÍA... Dios te acompaña

Busca un lugar tranquilo, donde haya silencio. Respira con tranquilidad y siente la paz que hay a tu alrededor. Intenta hacer silencio en tu interior. No pienses en el tiempo, toda esta mañana es para ti...

SOLOS TÚ Y ÉL

Nadie te va a molestar, permite que los demás también disfruten de este momento privilegiado de intimidad con el Padre. Durante todo este tiempo, los sacerdotes estarán disponibles para confesar.

A continuación te proponemos uno texto para la reflexión, pero trata también de escuchar lo que Dios te dice en este rato de oración.

Escucha... Dios está hablándote:

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a su casa y se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora, la cual, al enterarse de que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, se presentó allí con un vaso de alabastro lleno de perfume, se puso detrás de él a sus pies, y, llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume. El fariseo que le había invitado, al verlo, se decía: «Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca. ¡Una pecadora!». Jesús manifestó: «Simón, tengo que decirte una cosa». Y él: «Maestro, di». prestamista tenía dos deudores; uno le debía diez veces más que el otro. Como no podían pagarle, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?». Simón respondió: «Supongo que aquel a quien perdonó más». Jesús le dijo: «Has juzgado bien». Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso; pero ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no me pusiste ungüento en la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual te digo que si ama mucho es porque se le han perdonado sus muchos pecados.

Al que se le perdona poco ama poco». Y dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados». Los invitados comenzaron a decirse: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». Él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

Tus pecados te son perdonados



Es más que probable que no te veas en la piel de la pecadora. Seguramente que no tengas tan mala fama como ella y no seas señalado por otras personas por tus pecados. No importa... porque sólo tú puedes echarte una ojeadita por dentro... y ver que necesitas ventilar y limpiar algunos recovecos.

Busca una piedra y llévala contigo durante esta reflexión. Simboliza el lastre de tus errores, de tus faltas de amor. Pronto podrás desprenderte de ella.

Piensa en cuantas veces...

- Te ha perdonado Dios y con cuánto amor misericordioso te trata......
- dejas de amar a los demás... y te amas a ti mismo
- darte + a los demás, no es un opción para ti
- te dejas arrastrar por lo demás para que te acepten....
- te abandonas y te instalas en la comodidad, en lo más fácil....
- Dejas el amor de Dios en un segundo plano y tú te pones en un primer plano para que te satisfagan los demás....

No tengas miedo en presentarle estas cosas a tu Padre... a Jesús... ¡Él tampoco te condena!

Escribe la hoja de las piedras aquellos lastres de tu vida vieja que quieras quemar y dejar atrás.

Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

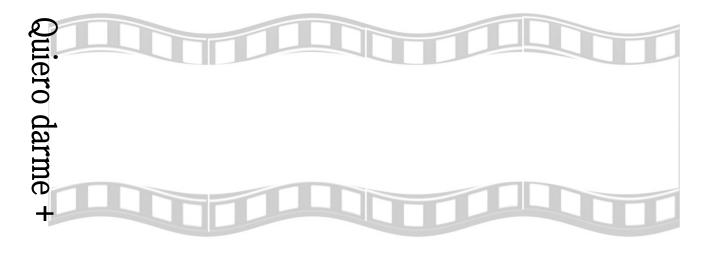
La mujer es perdonada... pero la historia no acaba ahí. Jesús la invita a comenzar una vida diferente, donde deje sus errores atrás. Tiene una nueva oportunidad, y lo que acaba de sucederle es lo suficientemente grande como para cambiar algo en su interior, porque quien ama mucho se le perdona mucho.

Tú también tienes una nueva oportunidad, Jesús te ha hablado estos días... a través de los símbolos, de la Palabra, de los gestos, de los que están contigo compartiendo esta experiencia.

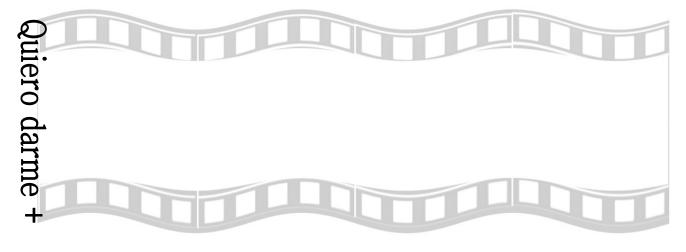
¿Qué te ha dicho Jesús estos días? ¿Qué ha pasado en tu interior en estos días que sea lo suficientemente grande como para cambiar tu vida... aunque sea un poco?

Pasa por tu corazón cada momento vivido, como si se tratara de una película y trata de poner por escrito lo que has vivido. No te quedes en lo anecdótico... busca lo esencial, aquello que piensas que puede ser verdaderamente útil para tu vida personal e interior. Estas conclusiones, son convicciones vividas de la experiencia de cada día.

¿Qué te ha dicho Jesús el Jueves?



¿Qué te ha dicho Jesús el Viernes?



¿Qué te ha dicho Jesús el Sábado?



SALMO DE INTERIORIZACIÓN

Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas la ventanas de su vida. Vio que el dolor precipitó la huída y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.

Morir es una hoguera fugitiva.

Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de Ilorar y hacer preguntas;

ver al Amor sin enigmas ni espejos;

descansar de vivir en la ternura;

tener la paz, la luz, la casa juntas

y hallar, dejando los dolores lejos,

la Noche-luz tras tanta noche oscura.

CONFÍA... Dios te mira

El taller se realizará en la capilla que se encuentra en la zona del comedor de la comunidad. Se tendrá ambientada la capilla con velas y música de fondo (canciones de Taizè o similar). Es importante que entren en el taller un máximo de 8 personas las cuales tendrán que hacerlo con los ojos tapados (se les irá acompañando uno a uno y se les colocará a lo largo de la capilla).

INTRODUCCIÓN

Quizás te preguntes por qué has venido a esta Pascua, por qué estás aquí, por qué ha habido momentos en los que has sentido algo que no habías sentido hasta ahora y sobre todo por qué tienes los ojos tapados con un trozo de tela. Y es que pasamos gran parte de nuestra vida con los ojos cubiertos bajo un mundo lleno de injusticias, de odio, de envidia, de egoísmo, de comodidades, de tristeza...

A lo largo de tu vida te has propuesto muchas veces volver a empezar... dejar atrás muchas cosas que no te gustaban en ti. Propósitos que te haces una y mil veces de ser mejor, de ser distinto. Pero el tiempo pasa y te das cuenta, con cierta frustración, de que vuelves a caer en las mismas historias... que sigues teniendo ese talón de Aquiles que tanto te irrita.

A veces prefieres cerrar los ojos, porque como dice el refrán "ojos que no ven... ¡¡¡corazón que no siente!!!".

Pues cierra tus ojos, apriétalos fuerte, ¡hazlo! Lo más fuerte que puedas [silencio]. Es cansado, ¿no? Deja de hacer fuerza y verás lo pesado que es vivir con los ojos tan cerrados [silencio].

¿Qué pasa cuando decides mirar a otro lado, hacer como si no existiera...Inténtalo, abre los ojos y mira a tu alrededor... ¿qué ves? ¡NADA! Porque ignorar esa parte de ti no arregla nada, tienes luces y sombras, todo forma parte de ti [silencio].

Toca tus ojos a través de la venda... ahora mismo de poco te sirven, una simple tela te hace vulnerable. Tendrás que agudizar el resto de tus sentidos... Escucha, escucha atentamente:

LECTURA: El ciego Bartimeo (Mt 20.29-34/Lc 18.35-43)

Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

MOMENTO DE REFLEXIÓN y GESTO

Jesús mira salta por encima de tus barreras, de esa pose de chico casi perfecto, de chica estupenda, de ese papel de tío seguro de ti mismo, de chica auténtica... y se va directamente a mirar eeeeso, tus miserias, tus flaquezas, lo que ni siquiera tú quieres mirar. Y se planta ahí, a mirarlo con amor, para recordarte que te quiere... no solo a pesar de tus defectos, sino que te quiere así, con ellos por delante. Te recuerda que como al ciego Bartimeo, también a ti puede sanarte... pero no escondas tus heridas .Hoy Jesús te mira, te quita esa venda de dolor, de miedo que muchas veces cubre tus ojos. Hoy a ti también te quiere sanar, te quiere decir que vales mucho más de lo que te imaginas, que dejes de sufrir, que te perdona, que cree en ti, que siempre lo hará pese a todo lo malo que puedas hacer. Y te lo dice con la confianza y el amor que puede expresar todo un Dios que ha sufrido y ha muerto por todos nosotros. ¿Y lo mejor de todo sabes qué es?, que te lo dice MIRÁNDOTE directamente a TI.

Como gesto y tras leer la reflexión, los monitores se acercarán a cada chaval, le levantarán y le quitarán la venda que cubre sus ojos y se les dirá la frase: "Ten confianza, levántate, abre los ojos, te llama". Si se quiere se les puede decir un pequeño mensaje personal a cada uno. Por último se les invitará a coger una vela y una pegatina con una pequeña frase de la lectura o de la reflexión y se les explicará que Dios no sólo nos abre los ojos sino que ilumina nuestro camino para seguirle.

CONFÍA... Dios te sostiene

Taller a partir del texto de Pedro en el lago.

Vigilia Pascual

1. LITURGIA DE LA LUZ

Se encenderá un fuego en la granja.

Reunimos a todos los chicos en un sitio a oscuras, mejor en exterior si el tiempo lo permite. Se le da a cada uno dos cerillas. Se enciende una vela y se les pide que enciendan su cerilla y que se pongan en camino. Si se les apaga pueden encender la otra cerilla del fuego de otro compañero. Poco a poco se irán apagando. Nos dirigimos a otro sitio donde podamos reflexionar. Se les dice lo siguiente:

Monitor: Hemos intentado mantener nuestra llama encendida y no hemos podido. Y es que así es nuestra vida, como esa cerilla. Puede que podamos brillar, conseguir triunfar, ser los mejores en algo o ser admirados por algo. Puede que un día seamos un destello en medio de la oscuridad. Pero dura tan poco... Así es nuestra vida. Nos empeñamos en estudiar, en trabajar, en esforzarnos por ser agradables o ser guapos, o fuertes, o deportistas, o simpáticos, o atractivos, o chistosos, o buenos amigos... todo con el objetivo de que alguien fije la mirada en nosotros, aunque sea por unos instantes. Pero dura tan poco... Y luego, por si no fuera ya difícil mantener esa llamita el mayor tiempo posible, llegan los disgustos, lo reveses de la vida que no contábamos con ellos y son como una ráfaga de viento que nos apaga la vela. Todos nuestros esfuerzos no valen. A veces somos nosotros mismos, nuestro movimiento, las prisas con las que vamos de una cosa a otra, las que hacen que nuestra llama se apague. En el mejor de los casos podemos encontrar a otro que nos ceda un poco de su llamita y podemos encender la otra cerilla. Pero llega un momento que se apaga incluso la llama de los demás. Y Entonces ¿qué hacemos? ¿nos queda alguna esperanza? ¿podremos volver a brillar? ¿se encenderá de nuevo nuestra llama o estaremos condenados para siempre a caminar en tinieblas?

[Silencio]

Monitor 2: No. NO podemos dar luz, no podemos brillar por nosotros mismos, porque nosotros no somos la fuente de la luz. Si queremos dar luz tenemos que ir donde está la fuente de la luz, la luz que no se apaga nunca. Venid, venid. Caminemos en silencio. Cantemos mientras deseamos encontrar la luz inagotable, la luz de la vida, el fuego de la esperanza. Desead encontrarlo y cuanto más lo deseéis cantad más fuerte.

Vamos caminando hacia el fuego.

Canto para la procesión hacia el fuego:

Caminad mientras tenéis luz, antes que os envuelva la tiniebla.

Luz, tú eres del mundo la luz, Tú eres del mundo la sal. Tú eres del mundo el amor que nunca acabará.

Tú eres del mundo la sal, Tú eres del mundo la luz. Sal que sala, luz que brilla. Sal y fuego es Jesús.

Rito del fuego

En torno al fuego dejamos que se contemple un poco. Luego dos monitores leen lo siguiente.

Lector: En medio de la oscuridad, en medio de nuestras dudas, de nuestros miedos, este fuego rompe las tinieblas. Es el fuego donde nos purificaremos esta noche arrojando en él nuestros pecados y miedos. Igual que basta un pequeño fuego para romper la oscuridad y permitir que sea visto desde lejos, así Cristo resucitado va a irrumpir en nuestra vida deshaciendo todos nuestros engaños, miedos, complejos y dudas.

Lector: Ahora el sacerdote va a bendecir el fuego. Arroja en él todo tu oscuridad. De él se encenderá después el cirio que representa a Cristo Resucitado y después se encenderán las velas de cada uno, porque nosotros vamos a participar de esta resurrección.

El sacerdote bendice el fuego encendido

Hermanos: en esta Noche Santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Bendición del fuego

Oh Dios,
que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles
el fuego de tu luz,
santifica + este fuego,
y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros vivos deseos de caminar en la luz,
de abrir puertas de esperanza,
de superar todas las dificultades,
de vivir como hijos de la luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual, y el celebrante aclama:

La Luz de Cristo, que resucita glorioso disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu.

Preparación del cirio

por los siglos de los siglos

inferior de la cruz)

Un ministro toma consigo el Cirio Pascual mientras que el presidente dice las siguientes palabras sobre el cirio.

Cristo ayer y hoy (graba el trazo vertical de la cruz) principio y fin, (graba el trazo horizontal de la cruz) alfa (graba la letra Alfa sobre el brazo vertical de la cruz) (graba la letra Omega debajo del trazo y omega vertical de la cruz) (graba el "2" en el ángulo izquierdo suyo es el tiempo superior de la cruz) (graba el "0" en el ángulo izquierdo y la eternidad inferior de la cruz) a él la gloria y el poder (graba el "1" en el ángulo derecho superior de la cruz)

Lector: ¿Necesitas luz? Luz para la desesperanza, luz en el agobio, luz para iluminar lo oscuro de tu alma...

Pues acércate...Es el gran regalo que Dios te da, es la luz que ilumina, como el sol vence la noche con su luz, así Dios vence la noche de tu alma.

(graba el "3" en el ángulo derecho

Tomar la luz del cirio es decirle a Cristo que cuente con contigo que quieres estar vivo y no muerto. Que no has encontrado una vida más apasionada que la suya, que estas a su disposición, que quieres ser hombre de luz, resucitado. Tomar la luz del cirio es comprometerse con Cristo. Por eso cada uno, cuando se acerque a encender su vela va a decir: "Contigo Cristo, para siempre, contigo"

Y ofrece la luz, para encender las velas pequeñas del cirio

Canto:

En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor Señor, de tu amor Señor. En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor, de tu amor, Señor.

Que sea tu vida la sal,

PREGÓN PASCUAL Litúrgico.

Dar una vuelta al claustro cantando y entramos en la iglesia. Uno empieza a proclamar y entre el público de repente siguen otros dos proclamando. Entre medias se canta pregón pascual.

Canto: Pregón pascual (Kairoi)

[Entrada del claustro

Pregonero 1]: Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Pregonero 2: Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Pregonero 3: Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo. Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo. ¿De qué nos serviría haber nacido

Canto: Pregón Pascual. Nos dirigimos hacia la capilla

Pregonero 1:¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Pregonero 2: ¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mí gozo.»

Pregonero 3: Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.

Canto: Pregón Pascual. Entramos en la Capilla

Preonero 1: En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por rnedio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.

Pregonero 2: Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios.

Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

Pregonero 3: ¡Que noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!

Pregonero 1: Te rogarnos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo. Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

Lectura del libro del Génesis:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos sin forma rodeado de tinieblas. Y el Aliento de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: Que

exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Llamó Dios a la luz "Día"; y a la tiniebla "Noche". Pasó una tarde, pasó una mañana, el día primero. Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda a la que llamó Cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios "tierra" a los continentes, y "Mar" a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: verde la tierra hierba verde, que los árboles den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo dios dos lumbreras, la mayor para regir el día; y la menor para la noche. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: surjan de las aguas innumerables seres vivientes, y en el cielo pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creo Dios cetáceos y peces y aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo, "creced y multiplicaos, y llenad la tierra". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo diciendo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho y descansó.
Palabra de Dios.

Gesto: un imperdible con un cartelito: Y Dios vio que todo era bueno. Se hace una pequeña relajación y con los ojos cerrados se lo van pasando por la parte de su cuerpo o personalidad que no les gusta.

Monitor 3: [Una vez que todos tengan el imperdible y el cartelito] Cierra los ojos. Visualiza a Dios creando el universo. Imagínatelo creando el cielo con todo su poder, creando las plantas, los animales y, finalmente, a ti. A Dios le parecía bueno todo lo que creaba: "Y vio Dios que era bueno". También tú le pareces algo bueno y hermoso. Vas a poner el cartelito que pone todo es bueno, por las distintas partes de tu cuerpo. Cada vez que lo pongas en una parte visualiza a

Dios que te dice: eres bueno. Póntelo en tu cabeza, siente que tus ideas, tu inteligencia, tu capacidad, todo lo que has aprendido... es bueno. Ponlo en tu corazón... siente como el Señor te dice que tus sentimientos y emociones son buenas. Póntelo en las partes de ti mismo que no aceptas.

Abre los ojos y ponte de pie, ora con el sacerdote.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2ª Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15,1

Lectura del libro del Éxodo

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que sigan adelante. Tú alza tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo para que los israelitas pasen por medio del mar en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios y seguirán tras ellos por el mar; así seré glorificado a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. Los egipcios conocerán que yo soy el Señor cuando yo sea glorificado a costa del Faraón, de sus carros y de sus caballeros».

Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en marcha y se colocó detrás de ellos. Se puso igualmente en marcha la columna de nube, que también fue a situarse detrás de ellos, interponiéndose entre el campo de los egipcios y el campo de Israel. Para unos la nube era oscura, mientras que para otros alumbraba la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros durante toda la noche. Moisés extendió después su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó el mar, dejándolo seco y dividiendo las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar sin mojarse, mientras las aguas formaban como una muralla a ambos lados. Los egipcios se lanzaron tras ellos; toda la caballería del Faraón, sus carros y caballeros entraron tras ellos en medio del mar. Antes de la madrugada, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató. Frenó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios se dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios». Y el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se vuelquen sobre los egipcios, sobre sus carros y

caballeros». Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer volvió el mar a su estado normal, mientras los egipcios en su huida topaban con él. Palabra de Dios

Se explica que la experiencia del Mar Rojo enfrentó a los Israelitas con sus imposibles. Aquellas cosas que no podemos con ellas, que nos bloquean o nos sacan de quicio. Cada uno tiene que elegir cuáles son sus imposibles. Varios monitores salen vendiendo imposibles, dando voces: mi familia, los estudios, mi timidez, mi carácter, mi aspecto. Y cada un coge el que sea el suyo. Por detrás tienen que escribir. Con Dios nada hay imposible. Se lo prenden en el imperdible.

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento: el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo liberado de la esclavitud imagen de la familia cristiana; concede que todos los pueblos, elevados por su fe a la dignidad de todo pueblo elegido, se regeneren por la participación de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

3ª Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Lectura del profeta Isaías

Pues tu esposo será tu creador, cuyo nombre es Señor todopoderoso; tu redentor, el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra.

Sí, te ha salvado como a una mujer abandonada y desolada.

A la esposa tomada en la juventud, ¿se la puede rechazar? -dice tu Dios-.

Sólo por un momento te había abandonado,

pero con inmensa misericordia te quiero.

En un momento de rabia oculté mi rostro,

Pero con eterna misericordia de ti me apiado

-dice tu redentor, el Señor-.

Me pasa como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé no volverían a anegar la tierra:

así ahora juro no irritarme más contra ti, no volveré a amenazarte.

Vacilarán los montes, las colinas se conmoverán;

pero mi bondad hacia ti no desaparecerá

ni vacilará mi alianza de paz -dice el Señor-,

el que de ti se compadece.

Oh desdichada, sacudida por la tempestad, desconsolada;

yo asentaré tus piedras sobre malaquita y tus cimientos sobre zafiros;

haré de rubíes tus almenas, tus puertas de cristal, y todo tu recinto de piedras preciosas.

Tus hijos serán todos discípulos del Señor, grande será la dicha de tus hijos.

Serás fundada en la justicia, y estarás a salvo de la opresión, pues nada temerás; a salvo de la destrucción, que nunca más te alcanzará.

Poner la canción "con amor eterno" Ain Karem.

Gesto: Anillo de la Alianza. Se les da el anillo de la alianza: Dios se compromete contigo. "Tu esposo será tu creador. Con eterna compasión me apiado de ti. Se lo guardan en el bolsillos, hasta el momento del rito del agua donde ellos se comprometerán con Dios.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
Multiplica, fiel a tu palabra,
la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres,
y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa;
Para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya
Cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

4ª Lectura del Libro de Ezequiel 36, 16-17a.18-28

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de Purificar; y os daré un corazón nuevo, Y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mí pueblo y yo seré vuestro Dios.

Canción: Dame un nuevo corazón. [Si se puede, con gestos]

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos; concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

HIMNO PASCUAL

Después de la última oración, se encienden los cirios del altar, y se canta el gloria. Acabado el canto, el sacerdote dice la oración.

Oración. (Sacerdote)

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

5ª Lectura de San Pablo a los Romanos 6, 3 - 11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Gesto: Se les da un globo blanco que tiene que hinchar y escribir con un rotulador dos o tres pecados. Luego se les dice lo siguiente. Cristo ha resucitado. El pecado ya no tiene poder. Nuestros errores han sido vencidos... Su morir fue un morir al pecado de una vez. El pecado ya no tiene la última palabra. La tiene el amor. Por eso, con tranquilidad, vamos a pisar el globo. Pero conscientes de que es triunfo de Cristo resucitado sobre nuestro pecado....

Canto del aleluya. Venezolano.

Incienso y procesión con el Evangelio.

Lectura del Evangelio de Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló

fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.» Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellos se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán.»

HOMILIA

Gesto:

Que cada uno escriba un twiter. 140 caracteres que empiece: Contigo, confío, amo o camino. Que sea un mensaje que resuma lo que hemos vivido en esta celebración y que pudiéramos retuitearlo a nuestros amigos.

Que saquen el móvil y lo hagan.

3. LITURGIA BAUTISMAL

Bendición del agua

Lector: Ahora el sacerdote, en nombre de todos pedirá a Dios que bendiga esta agua. Pedirá que Jesús se haga presente, de alguna manera en ella. Nosotros le acompañamos orando interiormente.

Sacerdote: (enfrente del agua) Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

(Breve momento de oración)

Sacerdote: Señor Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dígnate bendecir esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia

al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los hombres.

Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento.

Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues: ¿Renunciáis a Satanás, esto es: al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son: vuestras envidias y odios; vuestras perezas e indiferencias; vuestras cobardías y complejos; vuestras tristezas y desconfianzas; vuestras injusticias y favoritismos; vuestros materialismos y sensualidades; vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creeros los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, medios, instituciones,

métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne Y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo Y que nos concedió la remisión de los pecados, Nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Todos: Amen.

Lector: Una vez que hemos renunciado al dominio del mal en nosotros, una vez que hemos dicho a Dios: Sí, creo en ti y creo en tu amor, podemos pasar a ser bautizados. Recordad: ¡Dios vuelve a acariciaros como si fuera la primera vez!

(El sacerdote se colocará en la pila bautismal e irá bautizando a todos los jóvenes. Otro sacerdote les ofrecerá una toalla para que se sequen. Prevéanse suficientes toallas.

Mientras cantamos: Agua lávame, pág. 211. Después pasamos al altar y nos sentamos)

En este momento los animadores les ponen el anillo en el dedo como símbolo de compromiso con Dios. Contigo confío, camino y amo, sin condiciones.

4. LITURGIA FUCARÍSTICA

Canto: Deseo de Amar

Ofertorio

Lector: A partir de ahora es el tiempo más importante de la celebración. Es ahora cuando Jesús vuelve ¡Vuelve resucitado! Se ha hecho presente entre nosotros por medio de gestos sencillos: Luz, Palabra, Agua. Ahora su presencia va a ser real... ¡Va a estar aquí en medio de nosotros! Vamos a poder tocarle, nos vamos a dejar tocar. Vamos ahora a ofrecerle nuestros dones.

Monición ofrendas: Te ofrecemos Señor pan y vino, símbolos sencillos del trabajo del hombre, para que te hagas presente en ellos, para que vuelvas en ellos. Del mismo modo cada uno de nosotros te ofrece su corazón para que, igual que con estos dones, lo habites por siempre.

(Se ofrece el pan y el vino, es decir, patena y vinajeras. El cáliz estará preparado en el altar. ¿Por qué sólo pan y vino? Porque, como esta ya es una liturgia cargada de símbolos y además hemos acercado la Palabra, el cirio y el Agua, no queremos recargarlo demasiado. Además queremos dar importancia al "estilo" de cena, de mesa para comer).

Oración sobre las ofrendas (Sacerdote):

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la consagración - "Este es el sacramento de nuestra fe" - hacemos un momento de silencio)

Rito de conclusión

Oración después de la comunión (Sacerdote):

Derrama, Señor, sobre nosotros tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en un mismo sacramento pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne.